



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA
INFORMACIÓN**

**Uso de fuentes de información en el área de las ciencias
sociales**

El caso de la Universidad Autónoma de Yucatán

TESIS

Que para optar por el grado de

Maestro en Bibliotecología y Estudios de la Información

Presenta

Raúl García Velarde

Director de tesis: Dr. Felipe Filiberto Martínez Arellano

México, D. F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	
1	
1. FUENTES DE INFORMACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES	8
ÁMBITO DE LAS CIENCIAS SOCIALES	8
LA COMUNICACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES	10
TIPOS DE FUENTES DE INFORMACIÓN EN LA CIENCIAS SOCIALES	12
LAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y SU IMPORTANCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES	15
2. USO DE FUENTES DE INFORMACIÓN EN EL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES	17
CONCEPTOS Y DEFINICIONES	17
ESTUDIOS SOBRE EL USO DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN	19
Naturaleza de las fuentes de información usadas por los investigadores del área de las ciencias sociales	26
Títulos de las revistas en que los investigadores del área de las ciencias sociales basan su investigación	28
Actualidad de las fuentes de información utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales	28
Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales al formato impreso o al electrónico	30
Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales hacia fuentes de información en su propia lengua o en lenguas extranjeras	31
Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales hacia el uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido	33
3. USO DE FUENTES DE INFORMACIÓN POR LOS INVESTIGADORES DEL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES DE LA UADY	34
ANTECEDENTES DE LA UADY	34
MISIÓN, VISIÓN Y FUNCIONES DE LA UADY	34
ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL DE LA UADY	35
INVESTIGACIÓN EN EL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA UADY	35
OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	38
POBLACIÓN	38
METODOLOGÍA	39
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	45
Naturaleza de las fuentes de información usadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY	45
Títulos de las revistas en que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY basan su investigación.	47
Actualidad de las fuentes de información utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY	49
Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY al formato impreso o a los recursos electrónicos.	51
Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia fuentes de información en su propia lengua o en lenguas extranjeras	51
Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia el uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido	55
DISCUSIÓN	56
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	63

INDICE DE TABLAS

Figura 3.1 Distribución de los investigadores en la Universidad	36
Figura 3.2. Tesis por especialidad y grado	43
Figura 3.3. Tipos de fuentes de información	44
Figura. 3.4 Títulos de las revistas por orden descendente	45
Figura. 3.4 Títulos de las revistas por orden descendente (Continuación)	46
Figura. 3.5 Referencias bibliográficas por década	47
Figura. 3.6 Gráfica de las referencias bibliográficas por década	48
Figura 3.7 Tipos de formato de las fuentes de información	49
Figura 3.8 Idioma de las referencias bibliográficas	49
Figura 3.9 Idioma de las referencias y grados de las tesis	50
Figura 3.10 Países de origen de las referencias bibliográficas	51
Figura 3.11 Países de origen de las referencias bibliográficas y disponibilidad en el Sistema Bibliotecario	52
Figura 3.12 Temas de las referencias bibliográficas	49

INTRODUCCIÓN

Los bibliotecarios han llevado a cabo cientos de estudios explorando diferentes aspectos del uso de la colección en bibliotecas, todos ellos producto de una variedad de razones que van desde el agregar nuevos títulos de revistas a la colección, determinar la necesidad de duplicar un título, reubicar material de acuerdo a la frecuencia de su uso, retirar y/o cancelar títulos, hasta la distribución del presupuesto.

El conocimiento del uso de las fuentes de información, objeto de estudio de la presente investigación, se ubica dentro del fenómeno de las necesidades de información; entendiendo por necesidades de información: “la carencia de conocimientos e información sobre un fenómeno, objeto, acontecimiento, acción o hecho que tiene una persona, producidos por los factores externos e internos, razón por la cual sienten una insatisfacción, la cual, el sujeto se ve motivado a satisfacer, por lo tanto lleva al individuo a presentar un comportamiento para buscar la satisfacción” (Calva González, 2004a, p. 68).

De acuerdo a esta definición, las necesidades de información motivan en las personas un comportamiento informativo en particular, que pretende darles una cierta satisfacción que permita al sujeto una adaptación o readaptación al medio que lo rodea; es decir, se busca recuperar un equilibrio perdido.

El comportamiento informativo, segunda fase del fenómeno de las necesidades de información, viene a ser la expresión de las necesidades de información del sujeto, expresión que tiende hacia dos direcciones, los recursos informativos y las fuentes de información (Calva González, 2004b); al abarcar tanto recursos informativos como fuentes de información, el uso de las fuentes de información, nuestro objeto de estudio, queda delimitado a esta segunda fase del fenómeno.

Tanto Kunz como Menzel (citados en Calva González, 2004b), mencionan una serie de métodos que pueden ser de utilidad para el estudio del fenómeno de las necesidades de información; en primer lugar, Kunz menciona: los estudios de diseminación, los estudios de uso y usuarios, los estudios de comportamiento informativo y los estudios

de demanda; por su parte, Menzel menciona: los estudios de usuarios, los estudios de uso, los estudios de disseminación y los estudios de programas comprensivos. Entre las diferentes formas para efectuar estudios de uso Butkovich (1996), considera a los estudios de análisis de citas [y análisis de referencias]. El método del análisis de referencias, una de las formas que existen para efectuar estudios de uso, “consiste en que para apoyar sus trabajos científicos los investigadores se basan en otros trabajos previos, y los citan en la bibliografía y en citas de pie de página al final de capítulo” (Sanz citado en Calva González, 2004b, 68). Para el presente trabajo, el análisis de referencias se define como el examen de las referencias incluidas dentro de las tesis de maestría y doctorado de los investigadores del área de las ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).

El estudio del comportamiento informativo de los científicos, segunda fase del fenómeno de las necesidades de información, se remonta a finales del decenio de 1940s (Ellis, Cox & Hall, 1993); la literatura, producto de estos estudios, ha sido ampliamente revisada; numerosos proyectos de investigación sobre el comportamiento informativo de los científicos se han hecho de manera repetida las mismas preguntas: “quién usa qué”, “qué usan”, “qué necesitan usar”, “cómo lo usan”, “porqué lo usan”, entre otras (Van Lill, 2001).

La respuesta que a través de la literatura se ha dado al “qué usan” los investigadores del área de las ciencias sociales se puede resumir diciendo que los libros han sido y siguen siendo los mayormente utilizados junto con las revistas (Line, 1999). No obstante que algunos autores afirman que los investigadores sociales les conceden una gran importancia a las revistas (Folster, 1989), otros estudios reportan que los libros y otros materiales son usados con más frecuencia que las revistas (Broadus citado en Buttlar, 1999). Otros aspectos interesantes son el que presentan una menor preocupación por la actualidad de sus fuentes de información (Line, 1973) y que los resultados de diversos estudios indican que el 100% de las disciplinas de las ciencias sociales recurren a fuentes que deben estar en la lengua propia del fenómeno o región de estudio (Hernández Salazar, 2001); aseveración que es ratificada por Wood y Boger (1969) al considerar que los investigadores del área de las ciencias sociales hacen poco uso de materiales en lenguas extranjeras. Finalmente, en las ciencias sociales, las revistas electrónicas y otras fuentes de información parecen ser menos importantes que en las

ciencias de la salud y biológicas, lo que probablemente puede reflejar una menor variedad de títulos y datos disponibles en formato electrónico para las ciencias sociales (Carpenter, Wallis & Smith, 2001).

A pesar de la realización de estos estudios, en la actualidad siguen existiendo muchas preguntas y dudas en cuanto al uso de las fuentes de información por parte de los investigadores. Preguntas relacionadas con la naturaleza de las fuentes de información utilizadas, con los títulos de las revistas más citadas, la actualización de la literatura más empleada, los países de origen de las fuentes de información, la preferencia por los formatos impresos o electrónicos y el uso de información en lenguas extranjeras.

Asimismo, la mayoría de los estudios que aborden el tema del uso de la información se circunscriben a la comunidad científica en general y una minoría los que se abocan a la de los científicos sociales. En la literatura nacional, el uso de las fuentes ha sido un tema poco investigado lo que provoca que no se cuente con información suficiente. Por lo anterior, se consideró necesario efectuar una investigación alrededor de este comportamiento.

De conformidad con lo mencionado en el párrafo anterior, esta investigación se planteó como eje el siguiente cuestionamiento: ¿Cuál es la naturaleza de las fuentes de información en que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY basan su investigación?

La forma de abordar dicho problema fue a través del análisis de las referencias bibliográficas utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales para fundamentar sus argumentos en la elaboración de sus tesis. Se escogieron las tesis de maestría y doctorado como fuente para este análisis porque son una evidencia de la habilidad del autor para comprometerse en un extenso esfuerzo intelectual y representan una forma muy centrada y formal de investigación. Asimismo, porque sus referencias reflejan la familiaridad del autor con la literatura que reporta resultados y teorías en su disciplina u otras relacionadas (Libutti & Kopala citados en Buttlar, 1999).

Debido a que las tesis representan la culminación del esfuerzo de todo investigador, el análisis de las referencias se consideró apropiado para proporcionar una idea en cuanto a la naturaleza y características de los tipos de fuentes de información utilizados. Sobre el valor que puede tener un estudio del uso de fuentes de información con base en las referencias bibliográficas incluidas en investigaciones producidas dentro de la misma Universidad, que es nuestro caso, Line (citado en Butkovich, 1996), afirma que ninguna medición que no sea derivada de un estudio de uso local tiene valor práctico, ya que lo que es núcleo para una biblioteca puede ser marginal para otra.

Por otra parte, las políticas de investigación de la UADY que promueven la integración de grupos y el desarrollo de proyectos en los que participan distintas disciplinas, favorecen la aparición de diferentes necesidades y comportamientos informativos que son necesarios estudiar.

Se reconoció como necesaria la presente investigación en vista de que la mayoría de los estudios que abordan el tema del uso de las fuentes de información se circunscriben a la comunidad del área de las ciencias naturales y son pocos los que se abocan al área de las ciencias sociales.

Se contempló como una investigación original que busca responder al cuestionamiento mencionado anteriormente a través del análisis de las referencias incluidas en las tesis de maestría y doctorado.

Se consideró que la investigación permitiría añadir conocimiento al objeto de estudio ya que en este momento, exceptuando a Calva González (1999), el uso de las fuentes de información por parte de los investigadores del área de las ciencias sociales no ha sido un tema ampliamente investigado.

La investigación se consideró factible en el sentido de los datos disponibles, dado que las tesis de los investigadores del área de las ciencias sociales se encuentran a disposición.

Las preguntas de investigación específicas que se plantean para este estudio fueron:

- ◆ ¿Cuál es la naturaleza de las fuentes en que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY basan su investigación?
- ◆ ¿Cuáles son los títulos de las revistas en que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY basan su investigación?
- ◆ ¿Qué tan actualizada es la literatura utilizada por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY?
- ◆ ¿Son los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY usuarios orientados al formato impreso o a los recursos electrónicos?
- ◆ ¿Son los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY usuarios orientados a fuentes de información en su propia lengua o en otras lenguas?
- ◆ ¿Son los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY usuarios orientados a fuentes de información con un espectro temático muy amplio o reducido?

Para la presente investigación se plantearon las siguientes hipótesis:

- ◆ Los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY utilizan en mayor número las monografías en comparación con las publicaciones periódicas.
- ◆ Los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY utilizan un número reducido de títulos de revistas.
- ◆ Los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY utilizan fuentes de información actualizadas.
- ◆ Los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY utilizan en mayor medida el formato impreso en comparación con los recursos electrónicos.
- ◆ Los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY son usuarios que principalmente usan fuentes de información en su propia lengua.
- ◆ Los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY son usuarios orientados al uso de fuentes de información con un espectro temático muy amplio.

El estudio tuvo como objetivo central:

- ◆ Determinar la naturaleza y características de los tipos de fuentes de información que utilizan los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY.

Asimismo, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- ◆ Determinar los títulos de las revistas más usados por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY.
- ◆ Establecer qué tan actualizada es la literatura utilizada por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY.
- ◆ Establecer su orientación en cuanto al formato que usan.
- ◆ Determinar si usan fuentes de información en su propia lengua o en otras lenguas.
- ◆ Fijar, si es amplio o reducido, el espectro temático de las fuentes de información utilizadas.

El análisis de referencias fue la metodología empleada para llevar a cabo el estudio; un método empleado para obtener un conocimiento objetivo de la naturaleza de las fuentes de información usadas ya que no requieren de la participación de persona alguna que responda por ellas; la totalidad de investigadores en el área de las ciencias sociales, con nombramiento de profesor investigador, constituyó el universo de estudio; los documentos fuente, las tesis, pueden ser identificados sin afectar a los autores; la técnica para apoyar el método utilizado fue la pregunta indirecta al investigador a través de las mismas referencias; el instrumento fue un formato para el levantamiento de los datos de las referencias; el análisis de referencias permitió determinar las fuentes de información que realmente usan los investigadores del área de las ciencias sociales y no las que dicen que usan.

A continuación y, como parte del capítulo 1 *Fuentes de información en las ciencias sociales*, se menciona la forma como se da la comunicación científica entre los investigadores de esta área del conocimiento, los diferentes tipos de fuentes de información que manejan y, el papel que juegan las referencias bibliográficas para fundamentar y para otorgar el crédito debido en estas áreas del conocimiento.

En el capítulo 2, el *Uso de fuentes de información en el área de las ciencias sociales*, se parte de una serie de definiciones que facilitan la aproximación al *uso de las fuentes de información*, objeto de estudio de la presente investigación; asimismo, se refieren los estudios sobre el uso de las fuentes de información en el área de las ciencias sociales, mismas que permiten delinear un cierto perfil de comportamiento informativo.

En el capítulo 3, *Uso de las fuentes de información por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY*, una vez que se enuncian los antecedentes históricos, la misión, visión, y la estructura organizacional de la UADY, se pasa a describir la investigación llevada a cabo para este trabajo; de la misma forma se menciona el objetivo del estudio, la metodología y la relación de cada una de las variables estudiadas, así como una discusión en donde se contrastan la teoría con los resultados de la investigación.

Como punto final de la investigación se presenta, en las *Conclusiones y Recomendaciones*, la tendencia en el *uso de las fuentes de información* por parte de esta comunidad de usuarios: la naturaleza y características de los tipos de fuentes de información utilizados, su relación en cuanto al perfil de comportamiento informativo delineado por la literatura para este tipo de usuarios y, algunas recomendaciones.

1. FUENTES DE INFORMACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

ÁMBITO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Para Carrizo Sainero (2000), la ciencia se puede definir como un conjunto de conocimientos sobre la realidad observable, obtenidos mediante la aplicación de métodos científicos; los elementos que configuran su naturaleza son: el contenido, formado por los conocimientos sobre la realidad en forma de términos y enunciados interrelacionados (teoría), más el campo de actuación de la ciencia, formado por la realidad observable y, por último, el procedimiento o forma de actuar (método científico).

Mediante esta definición, la ciencia se entiende como un cuerpo sistematizado de conocimientos acerca de un campo de estudio particular como la Sociología, Economía, Antropología, etcétera, y no, como el método por medio del cual se adquieren y sistematizan los conocimientos de dichos campos en particular.

Con base en el contexto, el autor citado, menciona que la ciencia se puede diferenciar en tres grandes categorías: las naturales (realidades que se pueden observar), las humanas y, las sociales (estudio de lo que concierne al hombre y su entorno social). Las ciencias humanas y las sociales también se pueden clasificar en: nomotéticas e ideográficas; las ideográficas se detienen en el análisis de los fenómenos únicos, singulares; a este grupo se adscriben las ciencias humanas; las nomotéticas estudian los aspectos regulares y repetitivos de los fenómenos con el fin de establecer leyes (nomos), a este grupo pertenecen las ciencias sociales.

El objeto de estudio de estas últimas es la vida social en sus diversas manifestaciones, la cual constituye parte del mundo o de la realidad observable en la que vive el hombre y, por lo tanto, puede ser estudiada; Carrizo Sainero (2000), después de esta aseveración, nos dice que un primer problema que se plantea es establecer qué son las ciencias sociales; y en efecto, uno de los primeros puntos que surge de la revisión de la literatura sobre estudios de usuarios es la falta de un acuerdo en cuanto al significado

de ciencias sociales, dándose el caso de que no hay dos estudios de comportamiento informativo de investigadores del área de las ciencias sociales que parezcan examinar las mismas disciplinas.

Por lo que, en vista de que esa es la gran incógnita, es válido preguntarnos ¿Qué disciplinas caen dentro del paraguas de las ciencias sociales? Para Line (1999), más allá de la Sociología, la Ciencia Política y la Economía, no hay un acuerdo en cuanto a qué constituyen las ciencias sociales; para unos pueden incluir a la Antropología Social, Psicología Social y a la Administración; otros por su parte agregan a la Educación y, otros más, a la Historia; en la Reunión de Valescure, convocada por la UNESCO (1990) para estudiar la posibilidad de crear un sistema internacional para las ciencias sociales, se consideraron a la Economía, la Política, la Psicología, la Sociología y la Antropología como parte de las ciencias sociales; Romanos de Tiratell (2000), en un estudio de acceso a la información, incluye a la Antropología, la Educación, la Geografía, la Historia, y la Bibliotecología como ciencias sociales.

De la misma forma se expresa Brittain (1979) cuando indica que no existe un consenso general en cuanto a la definición del ámbito disciplinario, procedimiento, métodos e interpretación de datos en las ciencias sociales. Para delimitar un perfil de las comunidades de las ciencias sociales, en un estudio derivado del análisis del proceso de producción del conocimiento y de varios estudios de usuarios, Hernández Salazar (2001) considera a la Antropología, las Ciencias Políticas, la Economía y la Sociología como disciplinas representativas de las ciencias sociales; de esta manera se encuentra en coincidencia con Slater (1988).

Pese a esta falta de acuerdo en cuanto a las disciplinas que constituyen las ciencias sociales, lo que si se queda claro es que el hilo común con el cual las ciencias sociales están relacionadas lo constituye los seres humanos interactuando o actuando en grupos; por lo que, para el presente trabajo, una definición válida para determinar qué son las ciencias sociales es: la disciplina o conjunto de disciplinas que tratan al hombre y su problemática en el contexto social, o como la define Mackenzie (citado en Carrizo Sainero, 2000) “aquellas ciencias que se ocupan de estudiar la estructura y propiedades de los grupos humanos, las formas de interacción de los individuos y éstos con su medio” (p. 11).

Admitida esta definición, es importante conocer cómo incide en el medio en que se desarrollan estas ciencias, para que puedan ser estudiadas; así habrá ciencias sociales correspondientes a la organización social colectiva, la organización económica y las relativas al comportamiento individual; cada una de estas materias tiene su rango propio, pero pueden ser difíciles de delimitar, ya que se producen entre ellas múltiples interrelaciones; las ciencias sociales presentan una serie de características en cuanto al contenido, el campo de actuación de la ciencia y en cuanto al procedimiento o forma de actuar (método científico).

Esta situación, dice Brittain (1979), conduce a:

“Una superabundancia de teorías que no pueden comprobarse empíricamente o no están comprobadas y, por tanto, a la aparición de escuelas rivales y un aluvión de información. Una falta de consenso, puntos de vista y teorías rivales, hipótesis sin comprobar. Que muchas teorías en las ciencias sociales se reduzcan a poco más que puntos de vista teóricos e individuales por la falta de consenso y los problemas de comprobación. Que muchas teorías y problemas no puedan ser resueltos y/o desarrollados mediante indagaciones empíricas solamente. Que muchas teorías y modelos de las ciencias sociales que han sido desechados reaparezcan con distintas etiquetas. Unos hábitos en la búsqueda de información y prácticas de citación muy especiales” (pp. 772-773).

Situación que difiere considerablemente de la ciencia, en donde ésta es abierta e universal, en donde no hay diferencia de un país a otro y en donde la terminología es coherente en el tiempo y entre unos grupos de investigadores y otros.

LA COMUNICACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El sistema de publicación de la ciencia pasó por la costumbre de intercambiar cartas, libros o folletos entre las personas que se dedicaban a la investigación hasta que comenzó a ser sustituida, en la segunda mitad del siglo xvii, por la publicación de los resultados en revistas científicas.

El conocimiento, producto de la investigación científica, es transmitido mediante medios estructurados como los libros y los documentos y, mediante contactos persona a persona que van desde conversaciones hasta aprendizajes (Webber, 2000).

El producto que resulta de la comunicación académica, es un registro escrito o archivo de la ciencia, que ofrece un marco fijo, común y universal de su desarrollo.

En el decenio de 1970s Garvey y Griffith (citados en Hurd, 2000) propusieron un modelo de sistema de comunicación científica que a pesar de hacer referencia a la comunidad de psicólogos llegó a ser de aplicación general; este modelo, resume el proceso por el cual se comunican los resultados de la investigación y proporciona detalles de las diferentes etapas de la misma, a partir de su concepto inicial; el artículo científico, como unidad básica de la revista arbitrada, es para este modelo el medio representativo de la comunicación del conocimiento.

Desde la propuesta del mencionado modelo el surgimiento de las tecnologías de la información han modificado el ámbito de la investigación y la publicación, aumentando las opciones para la comunicación de los resultados de una investigación; dichas modificaciones le han permitido pasar de un estado de situación a otro, generando modificaciones de carácter cuantitativo y/o cualitativo de la realidad preexistente en la forma de comunicar el conocimiento científico.

Eisend (2002) destaca el impacto de las tecnologías en los medios de comunicación, cuando destaca que el conocimiento científico moderno está estrechamente vinculado a los medios y en coincidencia con Garvey y Griffith (citados en Hurd, 2000) y la American Psychological Association (1998) afirma que el medio tradicional para la comunicación de los resultados de una investigación ha sido y sigue siendo la revista científica.

No obstante que la estructura del modelo de comunicación científica ha sido modificada de manera drástica por las tecnologías de información y comunicación, podemos asumir que no han sido rotas sus estructuras tradicionales en el campo de la

investigación, sino que las tecnologías han venido a complementar sus formas tradicionales e institucionalizadas mediante su transformación y modernización.

TIPOS DE FUENTES DE INFORMACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La investigación y la publicación del artículo científico son dos actividades íntimamente ligadas; algunas personas consideran, de manera equivocada, que la investigación termina cuando se obtienen los resultados del experimento, cuando éstos se analizan o cuando se presenta el informe del trabajo; no obstante, una investigación está completa sólo cuando se comparten los resultados con la comunidad científica; de esta manera, el trabajo académico pasa a formar parte del conocimiento científico (Mari Mutt, 2002).

Los avances producidos como resultado de una investigación no pasan a formar parte del conocimiento científico en tanto no hayan sido comunicados a la comunidad científica. Sólo así, cuando el conocimiento es comunicado y puesto a disposición para su validación y futuras investigaciones, es como pasa a ser conocimiento científicamente probado.

Con una investigación completa se cumple lo que para Russell (1993) es la función primordial de la literatura científica: el registro y la comunicación de la información de ideas nuevas provenientes de los estudios originales que contribuyen al avance de la ciencia.

La literatura en materia de ciencias sociales comprende las publicaciones relacionadas con las actividades humanas, o bien, aquella requerida por los especialistas en esas ciencias; comprende todos los documentos que de una u otra forma difunden los conocimientos propios de las ciencias sociales. Para Carrizo Sainero, Irueta-Goyena Sánchez y López de Quintana Sáenz (2000), la diversidad de medios de transmisión de la información permite clasificar las fuentes de información, inicialmente en dos grandes grupos: fuentes de información documentales que tienen una asimilación casi exclusiva a la investigación histórica y fuentes de información bibliográficas, en donde la información se obtiene de forma escrita, en un documento que permite leerse de manera lógica, completa e independiente.

Atendiendo al nivel de información que proporcionan las fuentes de información bibliográfica, Carrizo Sainero y otros (2000) las dividen en cuatro grupos:

- ❖ Información o fuentes primarias
- ❖ Información o fuentes secundarias
- ❖ Información o fuentes terciarias
- ❖ Obras de referencia o consulta

La literatura o fuentes de información primarias, en materia de ciencias sociales, contienen artículos o informes que exponen por primera vez descubrimientos científicos u observaciones originales, los resultados de las investigaciones experimentales o de campo y que comprenden contribuciones nuevas al conocimiento; son en si mismas autosuficientes; fuentes inéditas escritas de primera mano por los autores, que contienen información original; permiten la repetición del estudio que contienen y su difusión en un vehículo que esté disponible para incluir en uno de los servicios secundarios. Rusell (1993), menciona como ejemplos de esta literatura o de estas fuentes de información a las revistas, los informes de investigación, las tesis y las memorias de congresos.

La literatura o fuentes de información secundarias, en materia de ciencias sociales, son aquellas que reseñan la información publicada por medio de las fuentes primarias, por lo tanto, su publicación es posterior; el documento primario es la fuente del dato original, mientras que el secundario lo retoma de acuerdo con las funciones que desempeña dentro de la literatura científica; la literatura o fuentes de información secundarias no son una literatura autosuficiente y son fundamentalmente guías que no ofrecen conocimientos nuevos sino que tienen la función de facilitar el acceso a las fuentes primarias; las dos funciones de esta literatura consisten, en primer lugar, en proporcionar una síntesis de la información existente en los documentos primarios y en segundo, remitir a los documentos cuyos contenidos pueden ayudar a resolver el problema a investigar; se mencionan como ejemplos de esta literatura o de estas fuentes de información: los libros, las revisiones de la literatura, las revistas de divulgación técnica y las revistas de índices y de resúmenes.

Se consideran fuentes de información terciaria las que proceden del tratamiento de la información secundaria y a veces, incluso de las primarias; los anuarios, directorios, bibliografías, guías de la literatura, listas de revisiones de literatura, etcétera, son algunos de los ejemplos de esta literatura.

Por último, “se consideran obras de referencia o consulta a aquellas que proporcionan información, inicialmente, suficiente y autónoma para el usuario, tanto si se trata de un texto, una lámina o una fórmula” (Beaudiquez citado en Carrizo Sainero y otros, 2000).

A su vez, los múltiples y diferentes soportes que contienen la información (papel, las microformas y los soportes audiovisuales, etcétera) dan lugar a que se pueda establecer una primera clasificación de las fuentes de información bibliográficas considerando el soporte que las contiene en tres grandes grupos:

- ❖ Fuentes impresas, que son todas aquellas cuyo soporte es el papel.
- ❖ Fuentes audiovisuales, son aquellas que transmiten la información en forma de imagen y/o sonido.
- ❖ Fuentes mecanizadas [o electrónicas], son las que se presentan en cualquier tipo de microforma, o soporte magnético (Carrizo Sainero y otros, 2000).

Es importante destacar que en la actualidad, casi nadie vincula ya con exclusividad la difusión del pensamiento a la difusión de lo escrito. Un creciente número de publicaciones y otros documentos están apareciendo en forma electrónica; son creados, mantenidos y diseminados por medio de computadoras y pueden permanecer sin cambios o tomar ventaja de su medio ambiente electrónico para permitir modificaciones en forma y contenido (International Organization for Standardization [ISO], 1999). Se puede observar una transformación de la comunicación impresa hacia una comunicación basada en medios electrónicos, en donde el uso de Internet como alternativa para producir, difundir y obtener información se vuelve un hecho cada día más común; de manera rápida y de forma extraordinaria, una abundancia de nuevas fuentes de información sobre un enorme rango de especialidades se encuentra disponible desde las computadoras en todo el mundo.

Este nuevo tipo de fuentes de información tienen, de acuerdo a la International Organization for Standardization, su propia identidad como programas para computadora, bases de datos, archivos, o registros que existen en un formato legible por máquina, en línea, CD-ROM, en cinta magnética, disquete, o en otro medio de almacenamiento electrónico. Los investigadores, estudiantes y público en general se ven en la necesidad de hacer uso de este nuevo tipo de material y de elaborar referencias a los mismos para documentar sus investigaciones. La comunidad académica en el área de las ciencias sociales no debe ser la excepción.

LAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y SU IMPORTANCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La formalización y síntesis de las ideas, el acopio de información, el trabajo experimental, el análisis de los datos, la elaboración del manuscrito, su revisión y posterior publicación son, de manera general, los pasos a seguir en una investigación; muy pocas personas tienen un pensamiento absolutamente creativo como para dejar de lado la etapa del acopio de información. Además de precisar el estado del conocimiento sobre un tema, el acopio o revisión de la literatura, cubre otros objetivos en la investigación como son centrar el tema de interés, plantear objetivos y formular problemas de investigación. (Vilagrasa citado en Perpiñá Galvañl, López Coigl, Richard Martinezz & Cabrero Garcial 1994).

La mayor parte de los investigadores precisan sus ideas sobre la base de investigaciones anteriores, esto quiere decir que la información se construye sobre información previa, sobre información registrada en el archivo de la ciencia.

Al hacer uso de dicha información, los autores están fundamentando de manera sólida su trabajo y al mismo tiempo adquieren el compromiso moral de documentar las fuentes consultadas y el de dar el crédito debido cada vez que sea necesario (Shimek & Tietzen, 2000).

De manera más formal, Hernández Salazar (2001), cuando habla del “ciclo de la producción del conocimiento” se refiere a cuatro estadios que lo conforman: el proceso

de investigación, el de generación de recursos, el de comunicación de resultados y, el de registro de productos o recursos en herramientas secundarias; asimismo, identifica las actividades que se llevan a cabo dentro de cada uno de ellos, lo que permite destacar la importancia de las referencias bibliográficas ya que las ubica en dos de los estadios mencionados: en el del “proceso de investigación”, en donde se busca a través de referencias y, en el de la “comunicación de resultados”, en donde se fundamenta a través de referencias. La lista de referencias “contiene la lista de todos los trabajos que han sido citados en el texto, enumerados bajo el formato abreviado establecido (referencia bibliográfica) que posibilita la identificación y localización del correspondiente trabajo” (Maltrás Barba, 2003, p. 105).

La propia comunidad académica le otorga una gran importancia a las referencias bibliográficas, ya que ésta espera que cualquier persona involucrada en el trabajo de investigación, de proposición de una teoría, o de explicación de una idea, se vea obligada a consultar la literatura disponible y a dar el crédito debido a las fuentes consultadas; asimismo, para algunos autores las referencias incluidas en los trabajos de investigación constituyen una bibliografía abundante y muy seleccionada (Carrizo Sainero y otros, 2000); para otros, ya sea que reflejan la familiaridad del autor con el estado del arte del objeto de estudio (Libutti & Kopala citados en Buttlar, 1999) o las consideran valiosas “señales de tráfico” para la literatura de la disciplina. (John-Pierre citado en Haycock, 2001).

2. USO DE FUENTES DE INFORMACIÓN EN EL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

CONCEPTOS Y DEFINICIONES

Para iniciar el presente capítulo se parte de definir lo que se va a entender por *fuentes de información, uso, investigadores y referencias bibliográficas*, precisión que nos va a facilitar la aproximación a nuestro objeto de estudio.

El concepto de *fuentes de información* expresa diferentes cosas para diferentes personas; de acuerdo a Dalton y Charnego (2004), los bibliotecarios lo usan para significar los puentes que tienen los usuarios para acceder a las fuentes primarias y secundarias que requieren para su investigación, ya sea que éstas se encuentren en formato impreso, electrónico o en forma humana; los historiadores, en ocasiones, lo aplican para significar las fuentes primarias y secundarias que son el material sin refinar de su investigación. Torres de Ramírez (1999), por su parte, considera que las *fuentes de información* pueden incluir todos aquellos recursos que sirven para satisfacer las necesidades informativas de cualquier persona, se hayan creado o no con este fin y sean utilizados directamente, o por un profesional de la información como intermediario; en el concepto manejado por Torres Ramírez tienen cabida todos aquellos elementos que sometidos a la interpretación, pueden transmitir conocimiento.

Para el presente trabajo se tomó una definición capaz de abarcar lo que implica el concepto de *información registrada*, ya que este concepto conlleva más que texto, por lo que se aceptó la definición que proporcionan Carrizo Sainero y otros (2000), que dice: las *fuentes de información* se definen como: los materiales o productos, originales o elaborados, que aportan noticias o testimonios a través de los cuales se accede al conocimiento, cualquiera que éste sea; pueden ser restos biológicos, monumentos, documentos, libros o productos de ordenador.

En cuanto al concepto de *uso*, Butkovich (1996), dice que a pesar de que los bibliotecarios han conducido cientos de estudios que exploran varios aspectos del uso

de la colección en las bibliotecas, en la práctica no existe un consenso en cuanto a su significado, por lo que él se inclina por el sentido utilizado por Christiansen (citado en Butkovich, 1996) que lo define como: si es usado, qué tan a menudo [es usado] un libro, una revista o segmento de la colección. De la misma manera el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, dice que el *uso*: es el empleo continuado y habitual de una persona o cosa. De manera más exacta Poll y Hiraldo (1998), lo definen como: el cociente entre el número de usos de los documentos en un determinado período de tiempo por el número total de documentos de la colección.

El *uso* se refiere a que se usa y/o con qué frecuencia un libro, revista, o segmento de la colección es usado. El estudio de uso se centra en el material que es usado. Un estudio de uso puede o no diferenciar entre varias formas de uso en términos de importancia (Christiansen, Davis & Reed-Scott, 1983).

Para la presente investigación, reconociendo el sentido amplio del concepto, se tomó como *uso*: la frecuencia con la que cualquier tipo de fuente de información es citado en las tesis de maestría y doctorado de los investigadores del área de las ciencias sociales.

Por *investigadores* se va a entender la “definición” establecida por el Reglamento del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Yucatán (1993): son profesores investigadores aquellos que tienen a su cargo labores de investigación y complementariamente realizan actividades docentes; y aclara que, serán siempre de tiempo completo.

Esta comunidad de usuarios, los investigadores de la UADY, al igual que todas las personas que dependen de la información como parte fundamental de sus actividades profesionales, presentan diferentes niveles de necesidades de información: información relacionada con el tema del área en la que fueron formados, las metas y objetivos de la organización para la cual están trabajando e información sobre su entorno social y cultural.

Por último, en cuanto a las *referencias bibliográficas*, se puede decir que una nota a pie de página, es una nota, comentario o cita bibliográfica que literalmente aparece al pie de una página y refiere a una parte del texto en la página, en ocasiones se le conoce

como *referencia bibliográfica* (Shimek & Tietyen, 2000). Las notas, permiten al lector obtener los antecedentes históricos de un problema y los intentos anteriores por resolverlo, proporcionan una descripción metodológica, fundamentan datos, hechos, ecuaciones o argumentos utilizados y finalmente, [las que interesan para la presente investigación] listan documentos que llegaron a conclusiones similares u opuestas. (Brighth citado en Sweetland, 1989). Las referencias vienen a ser publicaciones mencionadas en un documento, por lo general en las notas a pie de página, en las notas finales, en la bibliografía o en una lista de referencias (Diodato, 1994).

Son mapas de carreteras creados por el autor para permitir a sus lectores recorrer la ruta que él o ella han tomado para llegar a las conclusiones, teoría, evaluación, o crítica expresada en su artículo (Geer, 1995).

El objetivo de mencionarlas es atribuir la paternidad de las ideas de manera discreta pero significativa y colaborar en la acumulación organizada del conocimiento académico. Para ello las referencias bibliográficas deberán facilitar el acceso a las fuentes consultadas, fomentar y apoyar la propiedad intelectual, presentarse de una manera económica, normalizada, y transparente.

Las citas o referencias bibliográficas pueden servir al autor que cita para justificar su pretensión de reconocimiento científico de tres modos: delimitando la novedad de su contribución, señalando la relevancia de su trabajo y, al identificar las obras que se consideran básicas y definidoras del consenso en esa disciplina (Maltrás Barba, 2003).

ESTUDIOS SOBRE EL USO DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

En un intento por contextualizar el conocimiento del uso de las fuentes de información se va a partir de la definición que Calva González (2004a, p. 68), proporciona sobre las necesidades de información: “Las necesidades de información son la carencia de conocimientos e información sobre un fenómeno, objeto, acontecimiento, acción o hecho que tiene una persona, producidos por los factores externos e internos, razón por la cual sienten una insatisfacción, la cual, el sujeto se ve motivado a satisfacer, por lo tanto lleva al individuo a presentar un comportamiento para buscar la satisfacción”. Se

hace presente la necesidad, por parte del individuo, de poseer ciertos datos que le permitan facilitar una conducta o satisfacer una tensión.

El *comportamiento informativo* y la búsqueda de una cierta *satisfacción* son dos elementos que destacan dentro de esta definición; como se puede observar en la definición, las necesidades, cualesquiera que éstas sean, motivan en las personas una conducta particular que pretende darles satisfacción, lo que permite una adaptación o readaptación del sujeto al medio que lo rodea; de esta manera, el motivo viene a ser una necesidad suficientemente estimulada para hacer que la persona se mueva para buscar una satisfacción.

Esta conducta particular, o, *comportamiento informativo*, se ha definido especificando las condiciones que deben cumplirse antes de que dicho comportamiento se manifieste y pueda ser observado, por lo que se ha definido: como cualquier actividad de un sujeto que está intentando identificar un mensaje que satisfaga una necesidad percibida (Krikelas citado en Calva González, 2004b); o, como “una acción, ya sea verbal, escrita o no verbal, que ejecuta el sujeto para satisfacer sus necesidades de información, lo cual lo conduce a presentar patrones del dicho comportamiento informativo” (Calva González, 2004b, p. 108); o bien, como un término amplio, que abarca las formas en que los individuos articulan sus necesidades de información, buscan, evalúan, seleccionan y usan información (Meho & Haas, 2001).

De esta manera, la conducta particular o comportamiento informativo, viene a ser la expresión de las necesidades de información del sujeto, expresión que tiende hacia dos direcciones: por una parte, hacia los recursos informativos a los que va a recurrir (bibliotecas, centros de documentación, centros de información, hemerotecas y archivos), por la otra, hacia las fuentes de información (monografías, las publicaciones periódicas, las publicaciones oficiales, las obras de consulta, las fuentes referenciales, etcétera) (Calva González, 2004b); se puede decir, que dicha conducta en particular puede ser estudiada a través de determinar cuál fuente de información es más utilizada o bien cuál es el recurso informativo de mayor uso (Santos Rosas & Calva González, 2006).

Para estos autores, el comportamiento informativo de una comunidad de usuarios puede ser estudiado a través de determinar cual sería la tendencia a buscar y encontrar cierta información, el manejo de algunas estrategias y, la utilización de ciertos recursos.

Kunz y Menzel (citados en Calva González, 2004b), mencionan una serie de métodos que pueden ser de utilidad para el estudio del fenómeno de las necesidades de información en sus tres etapas; Kunz, menciona los estudios de diseminación, los estudios de uso y usuarios, los estudios de comportamiento informativo y, los estudios de demanda; Menzel, por su parte, menciona los estudios de usuarios, los estudios de uso, los estudios de diseminación y los estudios de programas comprensivos.

Los estudios de uso, los que para la presente investigación nos interesan, son cualquier método de recuperación de datos que responde, o ayuda a responder preguntas básicas relacionadas con la adquisición, almacenamiento y conservación de materiales en la colección (Butkovich, 1996); el mismo autor dice que hay una amplia variedad de formas para efectuar estudios de uso, cada uno de ellas con sus fortalezas y debilidades particulares; menciona entre las más comunes a: las listas bibliográficas de expertos y encuestas de opinión, los estudios de recolocación en los estantes por el personal, los estudios de no uso de la colección, los estudios de circulación, los estudios de observación discreta de los usuarios, los estudios de análisis de citas [y análisis de referencias] y los estudios de préstamo interbibliotecario.

El método del análisis de referencias “consiste en que para apoyar sus trabajos científicos los investigadores se basan en otros trabajos previos, y los citan en la bibliografía y en citas de pie de página al final de capítulo” (Sanz citado en Calva González, 2004b, p. 249).

La lista de la totalidad de los documentos científicos que han sido citados en el texto, enumerados bajo un cierto formato establecido, posibilita la identificación y localización de todos los trabajos. Viene a ser el elemento que refleja con mayor claridad la inserción del trabajo científico individual en una obra colectiva (Maltrás Barba, 2003).

Existe coincidencia entre algunos autores en que el método de análisis de referencias se utiliza para estudiar el consumo de información por parte de autores, grupos de trabajo, centros, revistas y países y para conocer la repercusión que su producción ha tenido en la comunidad científica. Tanto Balanza, Aleixandre, Osca, Almero y Jiménez (1994) como López Piñero y Terrada (citados en [Pulgarín](#), [Carapeto](#), Cristina & [Cobos](#), 2004) se expresan de la misma manera.

Las bibliotecas y las comunidades de usuarios que utilizan estas bibliotecas han sido los objetos de estudio de varias investigaciones, en un principio, desde el punto de vista del usuario real y posteriormente desde el punto de vista del usuario potencial, para de ahí estudiar a diversas comunidades no ligadas a una unidad de información, sino simplemente consideradas como una comunidad de usuarios de la información (Calva González, 2004a). El resultado de esta situación es un cuerpo de literatura tan vasto que es imposible resumir en el espacio de este trabajo de investigación; por esta razón se mencionan sólo algunos de los estudios de usuarios acerca del comportamiento informativo, segunda etapa del fenómeno de las necesidades de información, de los investigadores en general y de los investigadores del área de las ciencias sociales en particular.

Los primeros estudios sobre necesidades de información, que incluyeron el comportamiento informativo, datan de 1920, pero entraron en auge a partir de 1955; en este tipo de investigaciones, el sujeto de estudio fueron los usuarios de las unidades administrativas, su búsqueda de información, los materiales que consultaban y los que solicitaban en préstamo (Kunz citado en Calva González, 2004a). Fueron hechos acerca del comportamiento informativo pero, según los primeros autores, trataban acerca de las necesidades de información; tomaron el comportamiento como necesidades y no como una consecuencia de ellas (Calva González, 2004a). El mismo autor hace énfasis en evitar la confusión del uso que se le da a comportamiento informativo y a necesidades de información, ya que éstas últimas comprenden al comportamiento y a la satisfacción. Indica, además, que las investigaciones sobre comportamiento deben intentar responder preguntas tales como: ¿Qué tipo de documento es el que usa y necesita el sujeto, tanto en forma individual como colectiva?

Para Ellis, Cox y Hall (1993), el estudio del comportamiento informativo de los investigadores se remonta a finales del decenio de 1940s y la literatura, producto de estos estudios, ha sido ampliamente revisada. A partir del decenio de los años cuarentas se iniciaron las investigaciones en las que se vinculaba a los usuarios con los servicios bibliotecarios y de información en diversos grupos de científicos, tecnólogos, psicólogos, sociólogos, economistas, administradores del área gubernamental, y otros que siguieron después (Calva González, 2004a). Hurych (1986) dice que desde que Bernal llevó a cabo su análisis preliminar sobre el uso de la literatura científica en la Gran Bretaña, en el año de 1948, ha habido cientos de estudios que han intentado estudiar los métodos mediante los cuales los investigadores del área de las ciencias naturales y los del área de las ciencias sociales obtienen la información que necesitan para sus investigaciones.

Datos acerca de cómo los investigadores del área de las ciencias naturales obtenían y usaban información han estado disponibles por mucho tiempo. Tanto Snow como Voigt (citados en Hurych, 1986) estudiaron el mundo de los científicos y sus hábitos.

Desde mediados de los años sesenta, la literatura dedicada a investigar a los usuarios de los servicios bibliotecarios y de información se desarrolló rápidamente. La mayor parte de ella sobre temas de ciencia y tecnología, pero un buen número también abordó las ciencias sociales, primero, y las humanidades después, siendo esto último en los años setenta (Calva González, 2004a). Las necesidades de información y los patrones de de comunicación de los científicos sociales fueron estudiados a gran profundidad en esta década y en la siguiente (Hurych, 1986). Fueron estudios que observaron el comportamiento informativo de los investigadores del área de las ciencias sociales, aunque Liptz y Lipetz dicen que las llamaban investigaciones sobre necesidades de información (citados en Calva González, 2004b).

Se llevan a cabo una serie de investigaciones que varios estudiosos consideran como punto de partida para nuevos estudios. Para Adam (1990), Brittain (1979) y Hurych (1986) uno de estos estudios es el del Proyecto de la American Psychological Association sobre intercambio de información científica. Adicional a este trabajo se puede mencionar el estudio de las revistas en la National Lending Library llevado a cabo durante cuatro semanas en el año de 1968 (Wood & Bower, 1969). En este estudio

se pretendía usar predominantemente las metodologías empleadas para estudiar el uso de la literatura en las ciencias, principalmente los estudios de citas. La investigación decisiva, es la llevada a cabo en la Bath University, entre 1968-71, sobre el uso de la información por parte de los científicos sociales (Hurych, 1986). En coincidencia con Hurych, Stoa (1991) considera que el proyecto de investigación más notable de finales del decenio de 1960s, y principios de 1970s es el proyecto INFROSS (Information Requirements of the Social Sciences), que empleó diferentes metodologías (cuestionarios, entrevistas y, seguimiento durante un período de tiempo a una pequeña muestra de los encuestados) y fue llevado a cabo en la Bath University, bajo la dirección de Maurice Line. Mientras que la American Psychological Association fue la primera en conducir un estudio de conjunto, el más importante fue el que se condujo en la Bath University, en donde sus investigadores descubrieron que los hábitos de comunicación de los investigadores del área de las ciencias sociales podían ser diferentes de los del área de las ciencias naturales y que las necesidades de los primeros podrían ser únicas.

A pesar de estos primeros intentos de identificar el uso de la información del área de las ciencias sociales, el énfasis de la mayor parte de estos estudios continuó recayendo en los campos de la ciencia y la tecnología; solamente hacia finales de la década de 1960s aparecieron estudios comparativos entre los investigadores del área de las ciencias sociales y los de del área de las ciencias naturales.

Para Folster (1995), en el decenio de 1970s, se incrementan los intentos por diseñar investigaciones que fueran más allá de los aspectos descriptivos de los materiales utilizados para desarrollar perfiles de los usuarios y sus necesidades; se desarrollaron metodologías que pudieran ampliar el conocimiento en cuanto a las necesidades de información de grupos, sus características y su actual comportamiento informativo.

El decenio de 1980s muestra un movimiento de los tradicionales enfoques macro hacia los enfoques micro, abarcando estudios intensivos de pequeños, bien definidos, grupos discretos; se reflejan análisis estadísticos más fuertes y un aumento en el interés por el uso de métodos cualitativos, como la observación y entrevistas no estructuradas. Para Meho y Tibbo (2003), a mediados de la década de 1980s, los estudios se centran en el usuario más que en los sistemas.

Por último, los estudios que surgen a finales del decenio de 1980s y principios de 1990s favorecen el desarrollo de la técnica de mirar más de cerca los patrones de búsqueda de información de los investigadores y las actividades asociadas con cada proceso de obtención de información; fueron desarrollados para identificar los diferentes pasos que abarca el proceso de búsqueda de información. Varios modelos fueron desarrollados para identificar los pasos del proceso de búsqueda de información y de esta manera dividir dicho proceso en varias actividades. Meho y Haas (2001) consideran que el modelo de seis categorías de Ellis, importante en sí mismo, se ha acrecentado gracias a que permite su comparación con otros modelos.

Ellis, Cox y Hall (1993), consideran necesario rectificar los defectos de no poder comparar los datos de los diferentes estudios de usuarios por lo que llevaron a cabo un estudio comparativo en el año de 1993; en este estudio concluyeron que la comparación de los comportamientos informativos de los físicos, los químicos y los investigadores del área de las ciencias sociales no muestra diferencias esenciales ya que llevan a cabo actividades afines y emplean fuentes similares; y que las diferencias entre su comportamiento informativo parece más una diferencia de énfasis que una diferencia fundamental de comportamiento.

En el entorno latinoamericano sólo se localizaron tres estudios sobre comportamiento informativo referentes a los investigadores sociales, los de Calva González (1999), López Franco (2003) y el de Romanos de Tiratel (2000); no obstante, es de destacar que existe coincidencia en los resultados con la literatura en cuanto a la preferencia de las fuentes, la edad del material y el idioma de las fuentes.

En el momento actual, es necesario tomar en cuenta que las fuentes de información son más abundantes y variadas por lo que muchos investigadores sociales han ampliado y seguirán ampliando su uso en cuanto a número y variedad para sus trabajos de investigación y publicación; en la actualidad, el comportamiento informativo de esta comunidad de investigadores sigue cambiando a pasos vertiginosos y seguirá cambiando por el impacto de las tecnologías; por lo que, determinar con exactitud su comportamiento informativo en cuanto a la naturaleza de las fuentes (publicación

periódica, monografía, etcétera), idioma y actualización que requieren, es fundamental para la definición de nuevos productos y servicios.

Para obtener el siguiente perfil del comportamiento informativo de los investigadores del área de las ciencias sociales se analizaron varios artículos de la literatura, manejándose, entre otras, las siguientes características: la naturaleza de las fuentes de información utilizadas, su actualización, el idioma, si los investigadores son usuarios orientados al formato impreso o a los recursos electrónicos y, si son usuarios orientados al uso de fuentes de información con un espectro temático muy amplio.

Naturaleza de las fuentes de información usadas por los investigadores del área de las ciencias sociales

De manera general Carrizo Sainero (2000) hace mención de los diccionarios, las enciclopedias, los directorios, los anuarios y las guías como las obras de consulta fundamentales para los investigadores del área de las ciencias sociales; señala que las publicaciones periódicas constituyen el vehículo idóneo para la transmisión de las aportaciones científicas y que la maduración de estas innovaciones, más lenta que en otras ciencias, les permite acogerse a los libros como otro medio de difundir información. Por otra parte, encontramos que algunos autores consideran que la proporción de uso entre libros y revistas es la misma (Agrawal, 1987), u otros que consideran que todos los investigadores del área de las ciencias sociales abarcados en su estudio usaron por igual los libros y las revistas (Line 1999). Autores como Folster (1989) afirman que los investigadores del área de las ciencias sociales le conceden una gran importancia a las revistas como fuente de información; los tres grupos estudiados por el autor consideraron a las revistas como la fuente de información más importante. Stieg (1981), al referirse a los historiadores, considera que las fuentes de información más utilizadas son los libros, las revistas y los manuscritos, pero que el formato que más predomina es el libro. De la misma manera se expresa Feliciano (citado en Calva González, 2004b) quien menciona que los profesionales en leyes utilizan los libros como fuente de información para satisfacer sus necesidades de información.

En un estudio muy específico llevado a cabo para averiguar el comportamiento informativo de los investigadores del área de las ciencias sociales, estudiando a grupos

humanos que habían perdido su autonomía pero que conservaban su identidad cultural, se encontró que este grupo de investigadores dependía en gran parte de sus datos de trabajo de campo y de datos que eran difíciles de conseguir; de esta manera estos resultados se separan del común de la literatura, no obstante, se menciona de manera importante a las monografías, los artículos de revistas y los artículos de periódicos, como fuentes utilizadas por este grupo de investigadores (Meho & Tibbo, 2003).

En el entorno latinoamericano existe coincidencia con los resultados de la literatura en cuanto a la preferencia de los tipos de las fuentes; de acuerdo a Romanos de Tiratel (2000), en el entorno argentino, los investigadores del área de las ciencias sociales, cuando necesitan información, prefieren utilizar los libros a las revistas; cuestionando a sus investigadores acerca de la asignación del presupuesto en cuanto a la compra de libros y revistas, y a través de sus referencias, la autora determinó una mayor preferencia por los libros que por las revistas.

De la misma manera se expresa Calva González (1999) para México: las monografías en primer lugar y en segundo lugar las publicaciones periódicas.

Por su parte, Hernández Salazar (2001), refiriéndose al número más que al tipo, considera que el número de fuentes utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales es casi la mitad de los utilizados por los investigadores del área de las humanidades y el mismo número que los de las ciencias.

En comparación con los científicos del área de las ciencias naturales y los humanistas, Earle y Vickery (1969) así como Ucak y Kurbanoglu (1998) obtuvieron los siguientes resultados; los primeros, consideraron que las publicaciones periódicas fueron menos citadas en las ciencias sociales que en la ciencia y tecnología, mientras que para los mencionados en segundo término, en las ciencias sociales se prefieren las monografías a las revistas, pero se evidencia una dependencia mayor respecto de las revistas que para los estudiosos de las humanidades. Para Fulton (1991), una buena parte de la literatura pone énfasis en el predominio del uso de las monografías en la investigación humanística sobre el uso de las publicaciones periódicas.

En la obra *Estudo da demanda de informação dos usuarios da area de biotecnologia* (citado en Calva González, 2004b), se menciona que los biotecnólogos utilizan: memorias de congresos, preimpresos, revistas técnico-científicas, estados de arte, libros técnicos y de texto, literatura gris, patentes, tesis, manuales técnicos, etcétera, como fuentes primarias de información; de acuerdo a nuestra tipología de las fuentes, las monografías no son consideradas esenciales por estos investigadores mientras que el artículo de la revista es prioritario.

Títulos de las revistas en que los investigadores del área de las ciencias sociales basan su investigación

No obstante que en las ciencias sociales se cuenta con listas bibliográficas de expertos, o listas núcleo, este tipo de investigadores, por el interés que le conceden a todos y cada uno de los diversos aspectos de las actividades e interrelaciones humanas, depende en gran medida de materiales de otras disciplinas que van más allá de su dominio primario de investigación. A pesar de que las listas bibliográficas de expertos no permiten la medición del uso de las fuentes de información, si proporcionan una indicación de la importancia que para algunos científicos u organizaciones tienen determinados títulos (Butkovich, 1996).

Estas listas bibliográficas de expertos, que se pueden identificar, contienen títulos de revistas de un gran uso. Wood y Bower (1969), consideran que la falta de consenso en cuanto a definición del ámbito disciplinario de las ciencias sociales dificulta el que estas listas bibliográficas no sean tan reducidas como debieran.

Actualidad de las fuentes de información utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales

De inicio podemos decir que la actualidad de las fuentes de información es de extrema importancia para la investigación en las ciencias, en tanto que para las ciencias sociales es menos relevante. Parece ser cierto que en las ciencias sociales tienden a estar menos

preocupados con la actualidad de sus materiales, en contraparte de los investigadores naturales (Line, 1973).

Para algunos autores (Guttsman citado en Wood & Bower, 1969), los científicos del área de las ciencias sociales hacen un mayor uso de literatura menos actualizada que los científicos del área de las ciencias naturales, sin embargo, otros han llegado a resultados diferentes: han encontrado que las fechas de distribución de las solicitudes para las ciencias sociales eran muy similares a las encontradas en las de los científicos del área de las ciencias naturales (Wood y Bower), o que los investigadores del área de las ciencias sociales utilizan material actual con un nivel de obsolescencia menor que en las ciencias naturales, en donde sólo el 50% de las disciplinas recurre al material retrospectivo (Hernández Salazar, 2001).

En un estudio comparativo entre estudiantes del área de las humanidades, de las ciencias y de las ciencias sociales, Budd (2003), encontró que las disciplinas del área de las ciencias sociales incorporan ideas históricas y contemporáneas. Para los científicos sociales la literatura suele tener una vida media larga sobre todo para los documentos socio-históricos; la obsolescencia de ellos es muy baja con respecto a las ciencias naturales (Slater, 1988).

En México y Argentina se presenta un uso intensivo de material no actualizado (Romanos de Tiratel, 2000), en donde la edad del material bibliográfico no es relevante y se llega a mencionar una preferencia de cinco años y otra mayor a diez años (López Franco, 2003), situación que corrobora que los investigadores estudiados siguen los patrones identificados por los especialistas en esta área.

Las razones que han sido atribuidas a los investigadores humanistas para usar material retrospectivo: la necesidad de construir el conocimiento en base al conocimiento previo, el utilizar las fuentes de información antiguas con propósitos de comparación y el hecho de que quieran regresar a las fuentes de información originales, bien pueden aplicarse a los investigadores del área de las ciencias sociales (Bouazza citado en Fulton, 1991).

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales al formato impreso o al electrónico

Con el advenimiento de las tecnologías de la información, la infraestructura y la producción de la información han sufrido un cambio radical. Es obvio que no sólo la metodología y los instrumentos de hacer investigación han sido modificados, sino que también el comportamiento informativo de los investigadores.

Se reporta de manera variable en la literatura, el uso de los servicios en línea y de las fuentes de información en formatos electrónicos por parte de los investigadores del área de las ciencias sociales. Algunos autores como Ellis, Cox y Hall (1993) además de Stoan (1991), reportan que no son utilizados en gran medida. De manera semejante lo reporta Folster (1989), sin embargo, menciona que pudo haberse debido a no entender los recursos y la tecnología. Para 1988, Slater encontró, refiriéndose al acceso en línea, a los resúmenes e índices, que éstos eran importantes para esta comunidad de usuarios. Para Meho y Haas (2001), su grupo de investigadores, objeto de estudio, está conciente y adoptando las tecnologías de la información para localizar y usar información relevante, pero por otra parte Ucak y Kurbanoglu (1998), de manera semejante a Folster (1989), admiten una falta de familiaridad de los investigadores con los sistemas electrónicos.

Li (citado en Romanos de Tiratell, 2000), por su parte, nos dice que el uso de las fuentes de información de estos investigadores está limitado básicamente a materiales impresos, mientras que para Budd (2003), muchos investigadores hacen uso de fuentes de información impresas, pero el uso de las fuentes de información mecanizadas o electrónica va en aumento.

Las revistas electrónicas y otras fuentes de información parecen ser menos importantes que en las ciencias, debido probablemente a una menor variedad de títulos y datos disponibles en formato electrónico (Carpenter, Wallis y Smith, 2001). No obstante, se debe tener presente que la preferencia por las fuentes impresas, fuentes audiovisuales, o por fuentes electrónicas, varía de disciplina a disciplina; asimismo, que los estudios de uso que han tocado este aspecto han sido llevados a cabo con anterioridad al

advenimiento de Internet y que la World Wide Web no había ganado la prominencia que tiene en la actualidad (Romanos de Tiratel, 2000).

Calva González (1999) considera que a pesar de la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación en México, entre ellas el acceso a Internet, hasta el momento los recursos electrónicos no ocupan un lugar importante en la conducta de búsqueda de información de los investigadores del área de las ciencias sociales. López Franco (2003), por su parte, indica que los investigadores sociales acuden en tercer lugar a las bases de datos bibliográficas y en cuarto lugar a Internet; lo que da como resultado un uso de fuentes de información electrónicas muy bajo o casi nulo. Díaz Escoto (2002), por su parte, piensa que es necesario llevar a cabo un análisis retrospectivo del desarrollo de los recursos de información digital en las ciencias sociales, en vista de que los investigadores del área de las ciencias sociales han quedado fuera del proceso y que éstos deberán generar habilidades para alternar entre las herramientas tradicionales y las tecnologías.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales hacia fuentes de información en su propia lengua o en lenguas extranjeras

Wood y Bower (1969), comparando a los investigadores de las áreas físico-naturales con los investigadores del área de las ciencias sociales, consideran que éstos últimos hacen poco uso de materiales en lenguas extranjeras; para estos autores, el 98.4% de las fuentes utilizadas por los científicos del área de las ciencias sociales estaban en su propia lengua; para Earle y Vickery (1969), el 89% de los ítemes citados en ciencias sociales fueron en el idioma inglés, es decir, que existe preferencia por la información en su propio idioma. Lo anterior parece tener explicación por lo mencionado por Hernández Salazar (2001), quien considera que debido a que los fenómenos a estudiar por parte de las ciencias sociales se circunscriben a un espacio delimitado, tanto geográfica como socialmente, el 100 % de las disciplinas recurren a fuentes que deben estar en la lengua propia del fenómeno o región de estudio.

Se llega a mencionar que tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, los investigadores de esta área tienden a hablar solamente el idioma inglés (Slater, 1988); al parecer, a excepción del francés, no manejan otros idiomas. Los idiomas extranjeros se llegan a considerar para los científicos sociales como un problema (Line, 1973).

En América Latina, los científicos del área de las ciencias naturales leen documentos en lenguas extranjeras; para los geólogos en Brasil, las lenguas más conocidas son el inglés y el español. (Estudo de demanda de informação no sector de geociencias e tecnologia mineral citado en Calva González, 2004b).

Romanos de Tiratel (2000), encontró en el escenario argentino, una cierta fluidez en idiomas por parte de los investigadores del área de las ciencias sociales, pero un análisis de citas, usado como comprobación, mostró preferencia por el idioma español. En México, en coincidencia con Romanos de Tiratel, Díaz Escoto (2002) menciona que los investigadores del área de las ciencias sociales prefieren la información en su propio idioma y en el de su país; los historiadores, en un alto porcentaje, no leen en diferentes lenguas (Stieg, 1981), sin embargo estos resultados difieren con los de López Franco (2003), en México, en donde se da una preferencia por el uso del inglés, y seguida por el alemán y francés.

La gran mayoría de los investigadores del área de las ciencias sociales solicitan sólo material en su propia lengua; sus necesidades de información de material en lenguas extranjeras parecen ser generalmente menores a las de los investigadores del área de las ciencias naturales; los investigadores del área de las ciencias naturales y los de humanidades, también hacen uso de otras lenguas como el francés (Hurych, 1986). Lo que verifica lo declarado por Skelton (citado en Hurych), cuando concluye que la habilidad lingüística de los investigadores del área de las ciencias sociales era menor que la de los del área de las ciencias naturales.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales hacia el uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido

Pocos estudios de uso hacen mención de la orientación de los investigadores hacia el uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido. Los resultados de estos estudios confirman lo dicho por los investigadores del área de las ciencias sociales, que no hay disciplinas con más posibilidades de interdisciplinariedad que las ciencias sociales (Romanos de Tiratel, 2000; Wood & Bewers, 1969).

3. USO DE FUENTES DE INFORMACIÓN POR LOS INVESTIGADORES DEL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES DE LA UADY

ANTECEDENTES DE LA UADY

Se puede hablar de tres etapas muy definidas dentro de la historia de la Universidad Autónoma de Yucatán: la de la Universidad Nacional del Sureste de México, de 1922-1938 y 1951-1958, la de la Universidad de Yucatán 1938-1951 y 1958-1984, y, la de la Universidad Autónoma de Yucatán, de 1984 a la fecha.

La UADY es una institución con tradición y 82 años de historia; en su etapa de universidad estatal (1922 a 1984) su crecimiento estuvo basado en la creación de carreras relativas a las profesiones clásicas, alcanzando con ello su pleno desarrollo (UADY, Dirección General de Desarrollo Académico, 2005). En el mes de septiembre del año de 1984 se aprobó la Ley Orgánica de la Universidad y con ello se le otorgó por derecho su autonomía, convirtiéndose en Universidad Autónoma de Yucatán.

MISIÓN, VISIÓN Y FUNCIONES DE LA UADY

La UADY se organiza bajo los parámetros del “Plan Institucional de Desarrollo (PIDE)”, documento en el cual declara su misión y visión; tanto la misión como la visión de la UADY son citadas posteriormente en el “Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI 3.1); en ellos define la Universidad su identidad y finalidad, así como su quehacer sustantivo y estratégico, sus compromisos con la sociedad y, finalmente, se establece la dirección de su desempeño futuro (UADY. Dirección General de Desarrollo Académico, 2005).

La misión de la UADY vislumbra a la Universidad como “...una institución pública que tiene como misión la formación integral y humanística de personas, en un marco de apertura a todos los campos del conocimiento y a todos los sectores de la sociedad. Como tal, proporciona un espacio de análisis y reflexión crítica sobre los problemas mundiales, nacionales y regionales, conduciendo al desarrollo sustentable de la

sociedad, apoyándose en los valores universales y en el rescate y preservación de la cultura nacional y local” (UADY. Dirección General de Desarrollo Académico, 2005).

Con una visión que la contempla hacia el año 2006 “como una institución de vanguardia, en su carácter de universidad pública, autónoma, laica, eficiente, moderna, responsable, que se interrelaciona con la sociedad de manera equitativa, organizada en Dependencias de Educación Superior (DES), con amplia interacción académica alrededor de objetos de estudio y de áreas del conocimiento comunes, con programas académicos de calidad acreditados por organismos externos y procesos de gestión administrativa certificados, con una presencia, estatal, regional, nacional e internacional, proyectándose fundamentalmente hacia las áreas tropicales de América, capitalizando así las ventajas de su entorno” (UADY. Dirección General de Desarrollo Académico, 2005).

ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL DE LA UADY

Para el cumplimiento de su misión y visión, la UADY cuenta con la siguiente estructura organizacional: un Consejo Universitario, la Rectoría, una Secretaría General y tres direcciones generales; se encuentra organizada en Dependencias de Educación Superior (DES), cuenta con un nuevo Modelo Educativo y Académico (MEA), así como varios Cuerpos Académicos (UADY. Centro de Investigaciones Regionales, 2002); y, como ya se mencionó, con un PIDE que guía las acciones de la Institución.

La oferta académica de la Universidad consiste en 40 licenciaturas, 24 especialidades, 21 maestrías y dos doctorados ; la matrícula, entre bachillerato, licenciatura y postgrado es de 15 259 alumnos; la planta laboral asciende entre académicos, administrativos y directivos a 2 829 (UADY. DGDA.USB, 2004).

INVESTIGACIÓN EN EL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA UADY

La articulación de la enseñanza y la investigación fue la marca de las universidades norteamericanas creadas y/o transformadas en el siglo XIX según el modelo alemán de 1811, modelo que estableció como principio perdurable la idea de la unidad entre

investigación, docencia y estudio. Asimismo, por esta época, se comienza a dar el proceso de profesionalización de la investigación y el término “científico” pasó a denominar una forma de trabajo remunerado realizado dentro de instituciones, una de las cuales fue justamente la universidad (Sebastián, 2003).

A pesar de que las universidades latinoamericanas son muy diversas y su heterogeneidad ha aumentado a la par del enorme crecimiento de su población estudiantil, éstas han emprendido la articulación del modelo alemán “enseñanza investigación” de manera gradual y diferente. Según la Ley Orgánica de la UADY (1984), la investigación constituye una función esencial de la Universidad; ésta Ley reconoce y garantiza la libertad de investigación en el ámbito universitario; asimismo, asume, como uno de sus objetivos esenciales el desarrollo de la investigación científica, la investigación humanística, la formación de investigadores y, atiende tanto a la investigación básica como a la aplicada.

El nuevo Modelo Educativo y Académico de la UADY (2002) ofrece la oportunidad para la reforma educativa ya que llama a la innovación y acentúa los vínculos entre las funciones de docencia, investigación y extensión. La propia Universidad concibe la investigación como aquel trabajo sistemático y creativo que se lleva a cabo con el fin de hacer avanzar la frontera del conocimiento sobre la naturaleza, el hombre y la sociedad, así como para establecer nuevas aplicaciones de los conocimientos generados; la Universidad procura que la investigación se desarrolle atendiendo las necesidades del entorno desde una perspectiva científica y tecnológica, humanística y social; integrándose con sus otras funciones sustantivas para coadyuvar a la formación de recursos humanos, relacionando de manera integral a la Universidad con su entorno (UADY. Rectoría, 1996).

De manera particular, la investigación social que se desarrolla en la UADY responde de manera prioritaria a las características de desarrollo de la sociedad regional y a los problemas de conocimiento más importantes planteados por las ciencias sociales en general. (UADY. Centro de Investigaciones Regionales. Unidad de Ciencias Sociales, 2005). Las políticas de investigación de la UADY promueven la integración de grupos y el desarrollo de proyectos en los que participen distintas disciplinas. De esta manera, la Universidad realiza investigación sistemática con personal académico especializado en diversos campos de las ciencias sociales (antropología, derecho, economía,

educación, e historia entre otras disciplinas), multidisciplinariedad que le permite un enriquecimiento mutuo de las labores y amplía la perspectiva de su discusión.

La Universidad entiende al personal académico dedicado a la investigación, como aquél que en lo individual u organizado en grupos de trabajo, tiene la responsabilidad de generar productos significativos en el marco de las líneas y políticas institucionales; asimismo, aquél que asume la tarea de difundir los logros que hayan alcanzado en su trabajo a la comunidad académica y sociedad en general; y por último, aquél que se vincula con los procesos de enseñanza-aprendizaje (UADY, Rectoría,1996).

Como ya se mencionó, son profesores investigadores aquellos que tienen a su cargo labores de investigación y complementariamente realizan actividades docentes; serán siempre de tiempo completo (UADY). Los profesores investigadores podrán ocupar las categorías de Titulares o Asociados.

Tanto los Profesores Investigadores Asociados como los Profesores Investigadores Titulares solo pueden dedicar a la función docente un máximo de 8 y 6 horas semanales respectivamente.

Figura 3.1 Distribución de los investigadores en la Universidad

Dependencia	Doctorado	Maestría	Licenciatura	Especialidad	Total
UCS	18	5	1	1	25
Ciencias Antropológicas	13	6	1	0	20
Economía	0	3	0	0	3
Educación	4	4	0	0	8
Psicología	1	2	0	0	3
Total	36	20	2	1	59

Como se puede observar en la Figura 3.1, el número de profesores investigadores de tiempo completo asciende a 59, distribuyéndose de la siguiente manera: 25 en la Unidad de Ciencias Sociales (UCS), 20 en la Facultad de Ciencias Antropológicas, 3 en

la Facultad de Economía, 8 en la Facultad de Educación y, 3 en la Facultad de Psicología; 34 de estos profesores investigadores cuentan con grado de doctorado, 22 con el de maestría y uno con un posgrado de especialización en docencia; de los tres investigadores restantes, 2 cuentan con estudios completos de maestría y uno con un posgrado de especialización en docencia; de los 22 con grado de maestría 5 son candidatos a doctor; del número total de investigadores, 59, 27 se encuentran adscritos al Sistema Nacional de Investigadores en sus diferentes niveles.

Las políticas de investigación de la UADY, que promueven la integración de grupos y el desarrollo de proyectos en los que participen distintas disciplinas favorecen un comportamiento informativo específico en los investigadores del área de las ciencias sociales que es necesario estudiar.

OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo del presente trabajo de investigación fue determinar la naturaleza y características de los tipos de fuentes de información que utilizan los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY, la actualización de su literatura, los países de origen de sus fuentes de información, la orientación en cuanto al formato que usan, si usan fuentes de información en su propia lengua o en otras lenguas y, la orientación al uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido.

POBLACIÓN

Los estudios de referencias de tesis en instituciones específicas pueden hacer uso de toda la población de la institución o llevar a cabo una muestra aleatoria de datos ya que los documentos fuente pueden ser identificados sin afectar a los autores (Zipp, 1996). De cualquiera de las dos maneras, toda la población o muestra aleatoria, se permite trabajar sin afectar al investigador o ser afectado por él.

Nuestro universo de trabajo, toda la población científica del área de las ciencias sociales, se determinó mediante el nivel académico de las tesis, exclusivamente

maestría o doctorado, más la afiliación institucional como profesor investigador; a través de esta identificación, se abarcó la totalidad de las disciplinas de las ciencias sociales que se incluyen en la propuesta académica de la Universidad (Antropología, Derecho, Economía, Educación, Ciencia Política, Historia, Psicología y Sociología).

No obstante a que el número de profesores investigadores de tiempo completo asciende a 59, el análisis sólo abarcó 47 tesis (80%); el otro 20%, 12 tesis no pudieron ser estudiadas por diferentes razones, entre las que destacan: el que la biblioteca no cuenta con un ejemplar de la tesis, por la negativa de algunos investigadores a facilitar un ejemplar de su tesis, o porque se contaba con nombramiento de profesor investigador sin contar con el grado de maestría.

El análisis de referencias se contempló, para la presente investigación, como el examen de las referencias incluidas dentro de las tesis de maestría y doctorado presentadas entre los años 1983-2005 por los investigadores con nombramiento de profesor investigador de tiempo completo.

METODOLOGÍA

El análisis de referencias fue el método empleado para obtener un conocimiento objetivo de la naturaleza de las fuentes de información usadas por los investigadores del área de las ciencias sociales ya que no requieren de la participación de persona alguna que responda por ellas, lo que las hace una fuente indirecta de datos sin contaminar (Sylvia, 1998), y por lo tanto, contribuye a la completa validación del uso del método.

La técnica para apoyar el método del análisis de referencias fue la pregunta indirecta al investigador a través de las mismas referencias y, el instrumento, fue un formato para el levantamiento de los datos de las referencias.

Aunado a lo anterior, se dio preferencia al análisis de referencias como método de investigación por las siguientes razones:

- ❖ Permite trabajar a un determinado ritmo sin preocuparse del tiempo del científico social.
- ❖ No se establece una dependencia de los tiempos de los investigadores.
- ❖ La honestidad y la franqueza son garantizadas lo que no acontece en una entrevista o cuestionario.
- ❖ No se depende de un porcentaje de recuperación de entrevistas o cuestionarios.
- ❖ La uniformidad está garantizada.
- ❖ Se reducen las posibilidades de pérdida de comunicación o mala interpretación y se elimina la posibilidad de preguntas sin respuesta.

Asimismo, el análisis de referencias permite arreglar con facilidad los datos en categorías, presentándose como un método de una gran simplicidad que ofrece la posibilidad de repetición (Christiansen, Davis & Reed-Scott, 1983).

El mencionado método permitió determinar las fuentes de información que realmente usan los investigadores del área de las ciencias sociales y no las que dice que usan. Las variables estudiadas fueron: el número de referencias bibliográficas por tesis; la naturaleza o tipo del documento al que hacían alusión las referencias (monografías, artículos de revistas, documentos de archivo, artículos de periódico, ponencias en memorias, documentos no publicados y, otros); el idioma de las referencias (español, en inglés y en otras lenguas); disciplinas a que pertenecían; el soporte en el que se presentaba la información (impreso, audiovisual o electrónico); la actualidad de la información; y, los títulos de revista o periódicos utilizados.

Las opciones para seleccionar la fuente para la recolección de datos eran variadas; por una parte Bland (citado en Frame, 1996) sugiere compilar listas de las referencias de los libros de texto universitarios, en tanto que Buzzard y New (citados en Frame, 1996), recomiendan utilizar las referencias de las tesis locales y Lewis (citado en Frame, 1996) agrega las tesis, los libros, capítulos de libros, ponencias en conferencias y artículos pero producidos en la institución; finalmente Christiansen, Davis y Reed-Scott (1983) mencionan la dificultad para seleccionar las fuentes de información que reflejen las necesidades de los usuarios de la institución.

En primer lugar, se procedió a la tarea de identificar la totalidad de los investigadores del área de las ciencias sociales con nombramiento de profesor investigador; el siguiente paso fue ubicar las tesis de maestría y/o doctorado de cada investigador en el catálogo en línea de la Universidad; por último, se accedió a las tesis para obtener una fotocopia de la portada y de las referencias bibliográficas de cada una de las tesis.

La organización de las fotocopias (portada y referencias bibliográficas) fue dividida en dos partes: la referente a datos de la tesis misma y la que se refería a datos de las referencias bibliográficas.

De la parte referente a la tesis propiamente dicha, se obtuvieron y codificaron los siguientes elementos:

- ❖ Grado académico al que se optaba
- ❖ Año de publicación de la tesis
- ❖ Área del conocimiento en la que se presentaba (Véase lista en el punto referente a *disciplina a la que pertenece la cita en cuestión*)
- ❖ Número total de referencias
- ❖ Si fue presentada ante la UADY o para alguna otra institución nacional o internacional.

De la parte que se refería a las referencias se obtuvieron los siguientes datos para codificarlos:

- ❖ Soporte o medio de las fuentes de información
 - Fuentes impresas, todas aquellas cuyo soporte es el papel.
 - Fuentes audiovisuales, aquellas que transmiten la información en forma de imagen y/o sonido.
 - Fuentes mecanizadas [o electrónicas], las que se presentan en cualquier tipo de microforma o soporte magnético.
- ❖ Naturaleza o tipo de las fuentes de información:
 - Monografías

- Artículos de revistas
- Documentos de archivo
- Artículos de periódico
- Ponencias en memorias
- Documentos no publicados
- Otros

❖ Disciplina a la que pertenecían la cita en cuestión de acuerdo a la siguiente clasificación:

- A Trabajos generales
- B Filosofía. Psicología. Religión
- C Ciencias auxiliares de la historia
- D-F Historia
- G Antropología
- H Ciencias sociales (General)
- HA Estadística
- HB Teoría económica. Demografía
- HC Historia económica y condiciones económicas
- HD Industrias. Uso de la tierra. Trabajo
- HE Transporte y comunicaciones
- HF Comercio
- HG Finanzas
- HJ Finanzas públicas
- HM Sociología (General)
- HN Historia social y condiciones sociales. Problemas sociales
- HQ Familia. Matrimonio. Mujeres
- HS Sociedades: secretas, caritativas, etcétera
- HT Comunidades. Clases. Razas
- HX Socialismo. Comunismo. Anarquismo
- J Ciencia política
- JF Administración Pública
- K Derecho
- L Educación

- P Filología
- Q Ciencias
- R Medicina
- S Agricultura

- ❖ Lengua o idioma
- ❖ País de origen
- ❖ Año de publicación de la cita
- ❖ Título de la revista

Para clasificar cada una de las referencias analizadas, primeramente se elaboró un listado basado en el esquema de la letra H del sistema Library of Congress Classification; posteriormente, a este listado se le agregaron disciplinas mencionadas en clasificaciones utilizadas en estudios similares de uso de fuentes (Wood & Bower, 1969; Earle & Vickery, 1969; Meho & Tibbo, 2003). El resultado fue un nuevo listado que, además de abarcar todas las disciplinas cubiertas por la letra H del sistema Library of Congress Classification, tomaba en cuenta disciplinas como: Administración Pública, Agricultura, Antropología, Ciencias Puras, Ciencias Auxiliares de la Historia, Derecho, Educación, Estudios de la Mujer, Filología, Filosofía, Psicología, Religión, Geografía y Medicina. El resultado fue un listado de mayor amplitud que respondió ampliamente a los intereses de la presente investigación.

La clasificación de las referencias bibliográficas, en caso de que pertenecieran a un trabajo colectivo (capítulos de libros, conferencias, etcétera), o fueran un artículo de revista o periódico, se asignó con base en el título del trabajo colectivo o de la revista y no con base en el título del artículo individual; asimismo, los títulos de revistas difíciles de categorizar de manera evidente (ejemplo referencias a la revista Fígaro) se investigaron en el catálogo de la Biblioteca del Congreso de Washington y se les asignó la disciplina correspondiente. Esta decisión estuvo fundamentada en la experiencia mencionada en la literatura (Buttlar, 1999; Earle & Vickery, 1969).

El análisis de los datos se llevó a cabo por medio del programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) sistema de gran amplitud que puede manejar datos de cualquier tipo de archivo y los utiliza para generar reportes tabulados, tablas, gráficas

de distribución y tendencias, estadísticas descriptivas, y complejos análisis estadísticos, mismos que facilitaron el estudio del uso de las fuentes bibliográficas.

Se obtuvo el número de referencias bibliográficas por tesis, la naturaleza de las fuentes de información utilizadas, contabilizando la cantidad de las que pertenecían a monografías, artículos de revistas, capítulos de libros, documentos de archivo, artículos de periódico, ponencias y documentos no publicados.

Se presenta un listado de los títulos de las revistas más citados, la actualización de las diferentes fuentes, los países de origen de estas fuentes, el tipo de formato y, por último, si las fuentes de información estaban en su propia lengua (español) o en otras.

Figura 3.2. Tesis por especialidad y grado

	Doctorado	Maestría	Total
Ciencias Auxiliares Historia		10	10
Historia	3	2	5
Antropología	4	5	9
Ciencias sociales	7	1	8
Sociología	3	1	4
Educación		3	3
Ciencias de la Información	1		1
Ciencias Políticas		1	1
Derecho	1		1
Economía		1	1
Psicología		1	1
Otras		3	3
Total	19	28	47

Como se observa en la figura 3.2 el número total de tesis analizadas fue de 47, de las cuales 28 correspondían al grado de maestría y 19 al de doctorado; 10 de las tesis se vinculaban con alguna de las ciencias auxiliares de la historia, 9 con la antropología, 8 pertenecían a las ciencias sociales en general, 5 a la historia, 4 a la sociología y 3 a la educación; las ciencias de la información, las ciencias políticas, el derecho, la economía y la psicología se encontraban representadas con una tesis cada una de estas

disciplinas; finalmente, 3 tesis se relacionaban con disciplinas no contempladas en las categorías del presente trabajo.

El análisis permitió identificar un total de 6480 referencias bibliográficas; el número fluctuó de un mínimo de 5 a un máximo de 444 con un promedio de 137 referencias por tesis. Cotejando cada una de las referencias contra el catálogo en línea se determinó que de las 6480 referencias, el 50.74%, 3288 pudieron, en su momento, ser consultadas dentro del sistema bibliotecario de la Universidad en tanto que no pudieron ser consultadas el 49.25%, es decir, 3192 referencias.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se desglosan los resultados de cada una de las variables incluidas en la presente investigación.

Naturaleza de las fuentes de información usadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY

Figura 3.3. Tipos de fuentes de información

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Monografías	3671	56.7	56.7
Artículos de revistas	1235	19.1	75.7
Capítulos de libro	720	11.1	86.8
Documentos de archivo	118	1.8	88.6
Artículos de periódico	175	2.7	91.3
Ponencias en memorias	136	2.1	93.4
Documentos no publicados	419	6.5	99.9
Otros	6	.1	100
Total	6480	100	

El análisis de los datos permitió ubicar a las fuentes de información utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales en siete grandes categorías:

Monografías

Artículos de revistas

Capítulos de libro

Documentos de archivo

Artículos de periódico

Documentos no publicados

Ponencias en memorias

Como se puede apreciar en la Figura 3.3, no obstante que la literatura indica que el tipo de documento científico por excelencia es el artículo científico, se evidenció una amplia preferencia por las monografías sobre los artículos en revistas, ya que los resultados fueron 3671 monografías (56.7 %) por 1235 artículos (19.1%). Es decir, permitió determinar que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY utilizan en mayor número las monografías en comparación con las publicaciones periódicas.

Los artículos y ensayos individuales que forman parte de compilaciones y son conocidos como capítulos de libro, ocupan el tercer lugar en cuanto a tipo de fuentes ya que el uso que de ellas hacen los investigadores es del 11.1% (720).

Los documentos no publicados y los documentos de archivo ocuparon el cuarto y quinto lugares respectivamente en la preferencia de los investigadores con 6.5% los primeros y 8.5% los segundos.

Títulos de las revistas en que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY basan su investigación.

Figura. 3.4 Títulos de las revistas por orden descendente

TÍTULO	FRECUENCIA
YUCATÁN HISTORIA Y ECONOMÍA	40
NUEVA ANTROPOLOGÍA	40
REVISTA DE LA UADY	38
SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO	37
BOLETÍN DE LA ECAUDY	29
HISTORIA MEXICANA	25
ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS	25
BEHAVIOR THERAPY	21
COTIDIANO	20
COMERCIO EXTERIOR	18
YUCATÁN FOTOGRÁFICO	16
ANCIENT MESOAMERICA	16
RELACIONES	14
AMÉRICA INDÍGENA	14
PSYCHOLOGICAL REPORTS	13
SOCIOLÓGICA	12
AMERICAN ANTHROPOLOGIST	12
ALQUIMIA	11
REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA	10
LATIN AMERICAN ANTIQUITY	10
JOURNAL OF COUNSELING PSYCHOLOGY	10
CUICUILCO	10
CUADERNOS POLÍTICOS	10
ARQUEOLOGÍA MEXICANA	10
HUMAN ORGANIZATION	9
HISTORIAS	9
SOCIAL SCIENCE & MEDICINE	8
SIGLO XIX.	8

Figura. 3.4 Títulos de las revistas por orden descendente (Continuación)

GAZETA DE MEXICO	8
BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN	8
ANNUAL REVIEW OF ANTHROPOLOGY	8
QUADERNI BOLOTANESI	7
GACETA UNIVERSITARIA	7
DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA	7
CURRENT ANTHROPOLOGY	7
BEHAVIOR MODIFICATION	7
AMERICAN ETHNOLOGIST	7
AMERICAN ANTIQUITY	7
REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES	6
FEM	6
CUADERNOS AGRARIOS	6
COMPARATIVE STUDIES IN SOCIETY AND HISTORY	6
ARCHAEOLOGY	6
ANTHROPOLOGIE ET SOCIÉTÉS	6
ACTA SOCIOLOGICA	6

La Figura 3.4 muestra los 45 títulos de revistas que los investigadores del área de las ciencias sociales utilizaron en seis o más ocasiones; Los títulos de las revistas más citadas fueron, *Nueva Antropología* y, *Yucatán, Historia y Economía*, con una frecuencia de 40 ocasiones en cada uno de ellos

Es de hacerse notar que en una sola tesis se contabilizaron 21 frecuencias de uso para el título *Behaviour Therapy* y en otra tesis 16 para la revista *Yucatán fotográfico*.

Se encontró que 45 de los títulos (10.26%) tenían una frecuencia de uso de más de seis ocasiones, 129 (28.79%) de dos a cinco veces y 272 títulos (60.71%) fueron utilizados sólo una vez.

Asimismo, los títulos de las revistas mencionados en la Figura no. 4.2 se relacionan con otro aspecto de gran importancia en cuanto a la literatura científica, la obsolescencia de las fuentes de información; la razón por la cual se hace mención de la obsolescencia es porque 4 de los 47 títulos de revistas mencionados con la más alta frecuencia de uso son publicaciones que no son vigentes, lo que confirma que para las ciencias sociales la información contenida no pierde su valor con el paso del tiempo.

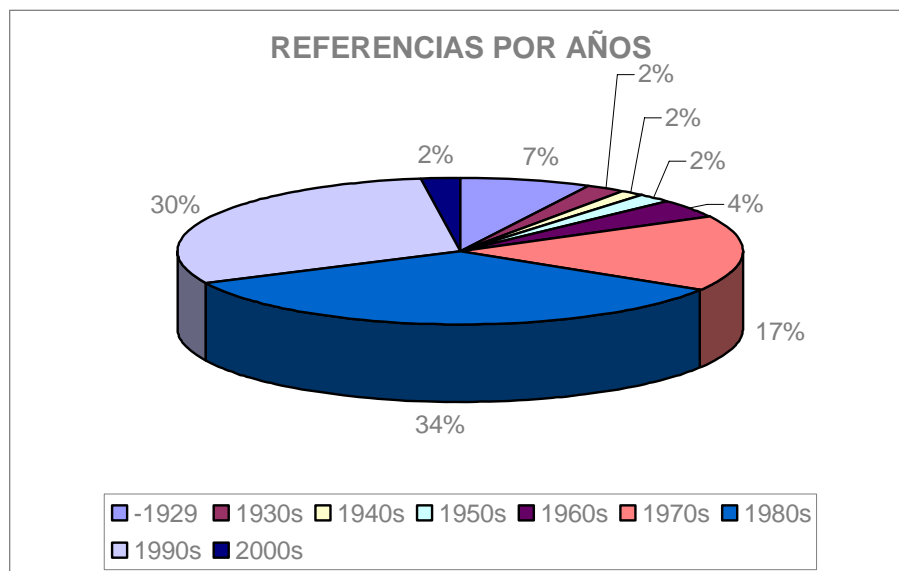
Es de mencionar la frecuencia de uso que presentaron los tres periódicos de mayor circulación en la península yucateca, *Diario de Yucatán*, *Diario del Sureste* y, *Por Esto*, con 95, 47 y 14 ocasiones respectivamente.

Actualidad de las fuentes de información utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY

Figura. 3.5 Referencias bibliográficas por década

AÑOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
-1929	478	7.3	7.3
1930s	143	2.2	9.5
1940s	101	1.5	11
1950s	117	1.8	12.8
1960s	274	4.2	17
1970s	1089	16.8	33.8
1980s	2197	33.9	67.7
1990s	1943	29.9	97.6
2000s	138	2.1	100
	6480	100	

Figura. 3.6 Gráfica de las referencias bibliográficas por década



En la Figura 3.5 y 3.6 se puede ver la forma en como se distribuyeron las referencias bibliográficas por década de publicación y se puede observar que existe una concentración de literatura utilizada en el período de 1900 a 1999. Prácticamente las referencias se encuentran agrupadas en su totalidad dentro del siglo XX, con un énfasis en la primera mitad del siglo y con una disminución en la segunda mitad del siglo.

La necesidad que presentan los investigadores del área de las ciencias sociales, de acudir a la literatura científica como un archivo de la ciencia, en búsqueda del conocimiento previo o en un afán comparativo hace que tiendan a estar menos preocupados con la actualidad de sus materiales como sus contrapartes los investigadores naturales; esta falta de preocupación por la actualidad de sus fuentes se refleja en el buen número de referencias bibliográficas que corresponden al siglo XIX; en las ciencias naturales la actualidad es de extrema importancia, en las ciencias sociales la edad del material es irrelevante ya que las fuentes de información no se vuelven obsoletas al paso del tiempo.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY al formato impreso o a los recursos electrónicos.

Figura 3.7 Tipos de formato de las fuentes de información

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Impreso	6425	99.6	99.6
Audiovisual	4	.1	99.6
Electrónico	24	.4	100.0
Total	6480	100	

Como se puede constatar en la Figura no. 3.7 se encontró una total resistencia por parte de los investigadores al uso de los recursos electrónicos; de las 6480 referencias bibliográficas identificadas en la presente investigación, 6425 (99.6%), se encontraban en formato impreso en tanto que sólo 24 (.4%) estaban en formato electrónico. De igual forma, el uso de los materiales audiovisuales no es significativo.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia fuentes de información en su propia lengua o en lenguas extranjeras.

Figura 3.8 Idioma de las referencias bibliográficas

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Español	4847	74.8	74.8
Inglés	1404	21.7	96.5
Francés	93	1.4	97.9
Maya	1	.0	97.9
Italiano	125	1.9	99.8
Otros	10	.2	100
Total	6480	100	

Se menciona en la literatura que casi un 100 % de las disciplinas de las ciencias sociales recurren a fuentes que deben estar en la lengua propia del fenómeno o región de estudio; los resultados que se pueden apreciar en la Figura 3.8 establecen una cierta concordancia con dicha aseveración ya que se observa que una abrumadora mayoría de los investigadores sociales utilizaron sólo referencias en el idioma español.

Se establecen diferencias significativas si comparamos los resultados con el uso que hacen los investigadores del área de las ciencias naturales de países extranjeros, los cuales hacen un gran uso de las fuentes de información en lenguas extranjeras, pero también encontramos semejanzas si los comparamos con el uso que hacen los investigadores del área de las ciencias sociales de esos mismos países, los cuales también dan preferencia a la lengua materna.

Figura 3.9 Idioma de las referencias y grados de las tesis

IDIOMA	MAESTRIA	DOCTORADO	TOTAL
Español	2011	2836	4847
Inglés	468	936	1404
Francés	4	89	93
Maya		1	1
Italiano		125	125
Otros	1	9	10
	2484	3996	6480

De las 1633 referencias bibliográficas en lenguas extranjeras, 473 corresponden a las 28 tesis de maestría y 1160 a las de doctorado (Figura 3.9)

Figura 3.10 Países de origen de las referencias bibliográficas

PAIS	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
México	4028	62.2	62.2
España	530	8.2	70.4
Argentina	77	1.2	71.6
Estados Unidos	1118	17.3	88.9
Reino Unido	250	3.9	92.8
Guatemala	13	0.2	92.82
Cuba	79	1.2	94
Canadá	27	0.4	94.4
Francia	74	1.1	95.5
Italia	131	2	97.5
Otros	153	2.3	100
Total	6480	100	

En comparación con el uso que hacen los investigadores del área de las ciencias naturales de países extranjeros, las Figura 3.10 muestra que un número muy reducido de literatura publicada fuera del país es utilizada por los investigadores del área de las ciencias sociales ya que los autores citaron en mayor proporción a la literatura nacional que a la extranjera; la mayoría de las fuentes de información bibliográficas, el 62.2% (4028) fueron publicadas en el país, en tanto que sólo el 37.8%, 2452 correspondieron a fuentes de información publicadas fuera del país.

Los países con mayor frecuencia como lugar fueron México con 62.2%, 4028 referencias, Estados Unidos con 17.3%, 1118, España con 8.2%, 530, Reino Unido con 3.9%, 250 y Argentina con 1.2%, 77 referencias.

Figura 3.11 Países de origen de las referencias bibliográficas y disponibilidad en el Sistema Bibliotecario

PAÍS	UNIDAD SERVICIOS BIBLIOTECARIOS		TOTAL
	SI	NO	
México	2560	1468	4028
Estados Unidos	332	786	1118
España	235	295	530
Reino Unido	57	193	250
Argentina	39	38	77
Cuba	21	58	79
Francia	6	68	74
Guatemala	5	8	13
Canadá	1	26	27
Italia	1	130	131
Otros	31	121	152
	3288	3191	6479

Es de llamar la atención que el cotejo de las referencias contra el catálogo en línea permitió determinar que de las 4028 referencias publicadas en nuestro país, sólo el 36.46%, 1468 no pudieron en su momento ser atendidas por el sistema bibliotecario de la UADY, en tanto que el 63.53%, 2560 si se encontraban disponibles; de Estados Unidos, el 29.69%, 332 estaban disponibles en tanto que el 70.30%, 786 no lo estaban; de las referencias publicadas en España sólo el 44.33%, 235 se encontraban disponibles en tanto que el 55.66%, 295 no lo estaban; y, por último, del Reino Unido, 22.8%, 57 si lo estaban mientras que 77.2%, 193 no se encontraban disponibles (véase Figura 3.11).

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia el uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido

Figura 3.12 Temas de las referencias bibliográficas

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Filosofía, psicología, religión	975	15.04	15.04
Ciencias auxiliares de la historia	558	8.61	23.65
Historia	1309	20.20	43.85
Antropología	1301	20.07	63.93
Ciencias sociales	428	6.60	70.54
Economía	30	0.46	71.00
Industrias	60	0.92	71.92
Sociología	792	12.22	84.15
Comunidades. Clases	101	1.55	85.70
Ciencia política	337	5.20	90.91
Educación	91	1.40	92.31
Agricultura	54	0.83	93.14
Bibliografía, Bibliotecología	444	6.85	100
Total	6480	100	

Como se puede observar en el la Figura 3.12, los investigadores del área de las ciencias sociales hacen uso de fuentes de información que pertenecen a un espectro temático muy amplio y que se ubican en diferentes disciplinas del conocimiento.

Las cinco disciplinas con mayor grado de frecuencia de uso fueron: la historia con 20.2%, 1309 referencias, la antropología con 20.07%, 1301 referencias, la filosofía-psicología-religión con 15.04%, 975 referencias, la sociología con 12.22%, 792 referencias y, las ciencias auxiliares de la historia con 8.61%, 558 referencias.

La necesidad de utilizar un espectro temático variado entre los investigadores del área de las ciencias sociales en comparación con los del área de las ciencias naturales es

mayor, ya que para mantenerse actualizados se dependen de fuentes de información más allá de su dominio primario de interés.

DISCUSIÓN

En el presente apartado se pretende contrastar lo delineado en la literatura con los resultados de la investigación.

Naturaleza de las fuentes de información usadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY

No obstante que la literatura indica que el tipo de documento científico por excelencia es el artículo científico, en los resultados de la presente investigación se evidenció una amplia preferencia por las monografías sobre los artículos en revistas, ya que los resultados fueron 3671 monografías (56.7 %) por 1235 artículos (19.1%).

Títulos de las revistas en que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY basan su investigación

En cuanto al uso de un mayor o menor número de títulos de revistas, se corresponde la tendencia de los resultados con el perfil que se establece en la literatura; a diferencia de los investigadores del área de las ciencias naturales, los investigadores del área de las ciencias sociales hacen uso de un mayor número de títulos de revistas.

Actualidad de las fuentes de información utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY

La actualización de las fuentes de información no representa un problema para los investigadores del área de las ciencias sociales; la necesidad de acudir a la literatura científica como un archivo de la ciencia, en búsqueda del conocimiento previo o en un afán comparativo hace que tiendan a estar menos preocupados con la actualidad de sus materiales como sus contrapartes los investigadores físico-naturales.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY al formato impreso o al electrónico

En cuanto a la orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales al formato impreso o a los recursos electrónicos, la tendencia de los resultados se corresponde con el perfil delineado para este tipo de usuarios; no obstante que en la literatura se menciona que el uso de fuentes electrónicas se ha extendido entre los investigadores naturales, se confirmó que la utilización de Internet no tiene un lugar importante para los investigadores del área de las ciencias sociales, que son usuarios orientados mayormente al formato impreso que a las fuentes de información electrónicas.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia fuentes de información en su propia lengua o en lenguas extranjeras

De la misma manera nos podemos referir a las lenguas extranjeras ya que se menciona en la literatura que casi un 100 % de las disciplinas de las ciencias sociales recurren a fuentes que deben estar en la lengua propia del fenómeno o región de estudio; los resultados que se pueden apreciar en la Figura 4.7 establecen una cierta concordancia con dicha aseveración ya que una abrumadora mayoría de los investigadores sociales utilizaron sólo referencias en el idioma español.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia el uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido

Finalmente, la necesidad de utilizar un espectro temático variado es mayor entre los investigadores del área de las ciencias sociales en comparación con los del área de las ciencias naturales, ya que para mantenerse actualizados se dependen de fuentes de información más allá de su dominio primario de interés; el resultado se corresponde con el perfil delineado en la literatura ya que se ratifica que hacen uso de fuentes de todas las disciplinas del conocimiento.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El análisis de las referencias bibliográficas que los investigadores del área de las ciencias sociales utilizaron para la elaboración de sus tesis de maestría y doctorado, permitió identificar la tendencia en el uso de las fuentes de información por parte de esta comunidad de usuarios en dos sentidos: el primero y el más importante en cuanto a objetivo central de esta investigación, tiene que ver con la naturaleza y características de los tipos de fuentes de información utilizados y, en segundo, y no menos importante, se relaciona con el perfil de comportamiento informativo delineado por la literatura para este tipo de usuarios. A continuación se desglosan las conclusiones para cada una de las variables estudiadas:

Naturaleza de las fuentes de información usadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY

Los resultados de la investigación se corresponden con la hipótesis que se estableció al inicio de la investigación ya que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY utilizan en mayor número las monografías en comparación con las publicaciones periódicas; asimismo, la tendencia de uso se corresponden con el perfil delineado en la literatura ya que dicho perfil presenta un tipo de investigadores que recurren en primer término a las monografías seguidas por las publicaciones periódicas.

La razón para esta situación se puede encontrar en que el desarrollo de las ciencias sociales es más lento que en las ciencias naturales y la premura no es una obligación para esta comunidad de investigadores; no obstante que el artículo científico constituye un vehículo idóneo para la transmisión y recuperación de los resultados de las investigaciones, la maduración de estos resultados, más lenta que en otras ciencias, permite a los investigadores, acogerse a los libros como otro medio de difundir y recuperar información.

Títulos de las revistas en que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY basan su investigación

Los resultados de la investigación no se corresponden con la hipótesis establecida al inicio de la investigación ya que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY no utilizan un número reducido de títulos de revistas sino todo lo contrario; por el contrario, los resultados si se corresponden con el perfil delineado en la literatura ya que a diferencia de los investigadores del área de las ciencias naturales, los investigadores del área de las ciencias sociales hacen uso de un mayor número de títulos de revistas.

La explicación para el uso de un mayor número de títulos de revistas, por parte de esta comunidad de investigadores, se encuentra en el interés que le conceden a todos y cada uno de los diversos aspectos de las actividades e interrelaciones humanas, al hecho de que en la actualidad el conocimiento de las ciencias sociales es resultado de la integración de grupos y proyectos interdisciplinarios y, por último, al número de referencias citadas que son necesarias para la comunicación de los resultados de sus investigaciones: de 38 a 74 referencias cuando es a través de un artículo, 83 referencias cuando es a través de un capítulo de libro y, 240 referencias cuando se lleva a cabo por medio de un libro.

Actualidad de las fuentes de información utilizadas por los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY

Los resultados de la investigación no se corresponden con la hipótesis inicial ya que no se encontró una verdadera preocupación por la actualidad de las fuentes de información en los investigadores del área de las ciencias sociales; falta de preocupación que si es compatible con el perfil delineado en la literatura ya que esta comunidad de usuarios pasa del uso de artículos de revistas actualizadas a monografías del siglo XIX, incorporando en su trabajo académico ideas históricas y contemporáneas sin ningún problema; para ellos la información no pierde su valor con el paso del tiempo.

Su falta de preocupación por la actualidad de las fuentes de información se explica por su necesidad de construir conocimiento nuevo con base en el conocimiento almacenado en las fuentes de mayor antigüedad; asimismo, porque dichas fuentes de información les ofrecen la posibilidad de comparar el conocimiento tradicional con el conocimiento nuevo y, por último, porque el conocimiento antiguo los mantienen

informados de la originalidad de las investigaciones pasadas para posibilitar la originalidad de las investigaciones futuras.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY al formato impreso o al electrónico

Los resultados de la investigación se corresponden con la hipótesis que se estableció al inicio de la investigación ya que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY utilizan en mayor medida el formato impreso en comparación con los recursos electrónicos; asimismo, la tendencia si corresponde con el perfil delineado por la literatura para este tipo de usuarios; no obstante que en la literatura se menciona que el uso de fuentes electrónicas se ha extendido entre los investigadores de las ciencias naturales, la utilización de Internet no tiene un lugar importante para los investigadores del área de las ciencias sociales, que son usuarios orientados mayormente al formato impreso que a las fuentes de información electrónicas.

La razón para estos resultados se puede encontrar en el hecho de que 63.82%, 30 de las tesis se presentaron en el decenio de los 90s y que para esas fechas, verano de 1993, la UADY apenas se encontraba en la etapa de obtener su dominio en Internet "uady.mx"; asimismo, que el número de títulos de revistas y datos disponibles en formato electrónico son considerablemente menores a los de las ciencias naturales; y, por último, la carencia de archivos electrónicos retrospectivos, lo que representa un obstáculo para las necesidades de comparación del conocimiento de los investigadores sociales.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia fuentes de información en su propia lengua o en lenguas extranjeras

Los resultados de la investigación se corresponden con la hipótesis que se estableció al inicio de la investigación ya que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY son usuarios con orientación a fuentes de información en su propia lengua; asimismo, se corroboró que la tendencia en cuanto al idioma se corresponden con el perfil delineado en la literatura, es decir, que los materiales documentales estén en la lengua propia del fenómeno o región de estudio y publicados en su propio país.

La explicación para el uso de fuentes de información en su propia lengua y publicados en su propio país se puede encontrar en que el objeto de estudio de los investigadores se circunscribe a un espacio delimitado tanto geográfica como socialmente y por tanto la información producida en el ámbito de otras culturas puede tener un valor relativo. Dicho de otra manera, que las fuentes de información disponibles en idiomas diferentes al español analizan una zona en particular o una situación concreta o fueron elaborados para obtener una respuesta específica, por lo que ofrecen un valor restringido. Tampoco se puede dejar de lado el problema con el manejo de los idiomas que también aparece reflejado en la literatura.

Orientación de los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY hacia el uso de fuentes de información con un espectro temático amplio o reducido

Los resultados de la investigación se corresponden con la hipótesis que se estableció al inicio de la investigación ya que los investigadores del área de las ciencias sociales de la UADY son usuarios orientados al uso de fuentes de información con un espectro temático muy amplio; asimismo, la tendencia si corresponde con el perfil delineado en la literatura ya que se ratifica que esta comunidad de usuarios hace uso de fuentes de información con un espectro temático muy amplio dado que requieren fuentes de todas las disciplinas del conocimiento.

Los investigadores del área de las ciencias sociales consideran que no hay disciplinas con más posibilidades de interdisciplinariedad que las ciencias sociales y las humanidades, por lo que todo el acervo bibliográfico de la UADY les representa un gran valor. Asimismo, se contemplan en un mundo académico globalizado en el que el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) les exigen competir y reconocen que la nuestra, es una universidad muy pequeña, con muy pocos recursos, por lo que es necesario usar a fondo todos sus recursos, y los del Sistema Bibliotecario no son la excepción.

En razón de que el método científico se basa en la observación y registro de la naturaleza, el establecimiento de generalizaciones que expliquen o den cuenta de dicha observación y, de que la producción de las mencionadas generalizaciones presente el poder de estimular otros estudios, se recomienda:

- ❖ La realización de un mayor número de estudios de uso de fuentes de información, cuya observación y registro van a permitir implementar una serie de acciones en beneficio del desarrollo de los servicios de las bibliotecas del área de las ciencias sociales.
- ❖ Comparar resultados de comunidades de usuarios que se localicen en distintos lugares, es decir, se recomienda implementar estudios cuyos resultados permitan conducir a un mejoramiento o extensión de la generalización a la que se ha llegado hasta la fecha.
- ❖ Se advierte, el tomar como una guía parcial de uso los resultados del análisis de referencias bibliográficas de la presente investigación, ya que éstos sólo ilustran algunos aspectos del uso de las fuentes de información restringiéndolo a lo que en su momento estaba disponible.
- ❖ Por último, se recomienda tomar en cuenta la variedad y complejidad del comportamiento humano ya que los diferentes valores e identidades de los investigadores del área de las ciencias sociales son determinantes para no contar con un perfil de comportamiento informativo único.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Academia Española de la Lengua (2001). Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Espasa-Calpe.

Adam, R. (1990). Para acercar a los especialistas de las ciencias sociales: un sistema mundial de información en ciencias sociales. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 1 (0), 47-61.

Agrawal, S. P., & Lal, M. (1987). Information needs of social scientists. Internacional Library Review, 19, 287-289.

América Psychological Association. (1998). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association: adaptado para el español por la Editorial El Manual Moderno. México: El Manual Moderno.

Balanza, M., Aleixandre, R., Osca, J., Almero, A., & Jiménez, J. V. (1994) Análisis de consumo de información en los artículos españoles sobre bibliometría. 5as Jornadas de Información y Documentación de Ciencias de la Salud. Palma de Mallorca. Consultado 14 Agosto 2005 en <http://www.abadib.es/5jornadas-salud/comunicacion28.htm>

Bichteler, J. (1989). Information-seeking behaviour of geoscientist. Special libraries, 80, 170-171.

Brittain, J. M. (1979). Los servicios de información y la estructura del saber en las ciencias sociales. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 31, 769- 788.

Budd, J. M. , & Corrie, C. (2003). Social science literature and electronics information. Portal : Libraries and the Academy, 3, 643-651.

Butkovich, N. J. (1996). Use studies : a selective review. Library resources & Technical Services, 40, 359-368.

Buttlar, L. (1999). Information sources in library and information science doctoral research. Library & Information Science Research, 21, 227-245.

Calva González, J. J. (1999). El comportamiento en la búsqueda de información de los investigadores del área de humanidades y ciencias sociales. Investigación bibliotecológica, 13, (27), 12-40.

Calva González, J. J. (2001). Análisis de las necesidades de información documental : teoría y métodos. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

Calva González, J. J. (2004a). Las necesidades de información: fundamentos teóricos y métodos. México: UNAM.

Calva González, J. J. (2004b). La investigación sobre las necesidades de información en comunidades de usuarios. Investigación Bibliotecológica, 18, (37), 24-55.

- Carpenter, J., Wallis, M., & Smith, N. (2001). Discovering research resources: researchers' use of libraries and information sources. Cultural Trends, 11, 4-34
- Carrizo Sainero, G. (2000). La información en ciencias sociales. Gijón: Trea.
- Carrizo Sainero, G., Irueta-Goyena Sánchez, P., López de Quintana Sáenz, E. (2000). Manual de fuentes de información. Zaragoza : CEGAL.
- Christiansen, D. E., Davis, C. R., & Reed-Scott, J. (1983). Guide to collection evaluation through use and user studies. Library Resources & Technical Services Division, 27, 432-442.
- Dalton, M. S., & Charnego, L. (2004). Historians and their information sources. College & Research Libraries, 65, 400-425.
- Díaz Escoto, A. S. (2002). El uso de fuentes de información electrónica para la investigación en ciencias sociales y humanidades. Biblioteca Universitaria, 5, 151-162.
- Diodato, V. P. (1994). Dictionary of bibliometrics. New York : Haworth Press.
- Drake, M. A. (Ed.). (2003). Encyclopedia of library and information science. 2nd. ed. New York : Marcel Dekker.
- Earl, P., & Vickery, B. (1969). Social science literature use in the U. K. as indicated by citations. Journal of Documentation, 25, 123-141.
- Eisend, M. (2002). The Internet as a new medium for the sciences? : the effects of internet use on traditional communication media among social scientists in Germany. Online Information Review, 26, 307-317.
- Ellis, D., Cox, D. & Hall, K. (1993). A Comparison of the information-seeking patterns of researchers in the physical and social sciences. Journal of Documentation, 49, 356-369.
- Folster, M. B. (1989). A study of the use of information sources by social science researchers. The Journal of Academic Librarianship, 15, 7-11.
- Folster, M. B. (1995). Information seeking patterns : social sciences. Library users and reference services, 49-50, 83-93.
- Frame, B. (1996). The citation maze: a beginner's guide. Library Resources & Technical Services, 40, 370-374.
- Fulton, C. (1991). Humanists as information users : a review of the literature. Australian Academic and Research Libraries, 22, 188-196
- Geer, B. (1995). Unusual citings : journal citation integrity and the public services librarian. RQ, 35, 67-73.

- Haycock, L. A. (2001). Citation analysis of education dissertations for collection development. Library Resources & Technical Services, 48, 102-106
- Hernández Salazar, P. (2001). La producción del conocimiento científico como base para determinar perfiles de usuarios. Investigación bibliotecológica, 15, 29-64.
- Hurd, J. M. (2000). The transformation of scientific communication : a model for 2020. The American Society for Information Science, 51, 1279-1283.
- Hurych, J. (1986). After Bath: scientists, social scientists, and humanists in the context of online searching. The Journal of Academic Librarianship, 12, 158-165.
- International Organization for Standardization. (2000). Excerpts from international standard ISO 690-2: Information and documentation --Bibliographic references- part 2: electronic documents or parts thereof. Consultado 6 Agosto 2005 en <http://www.nlc-bnc.ca/iso/tc46sc9/standard/690-2e.htm>
- Line, M. B. (1973). Information needs of the social sciences. INSPEL, 8, 20-39.
- Line, M. B. (1999). Social science information : the poor relation. INSPEL, 33, 131-136.
- López Franco, F. (2003). El comportamiento informativo de los investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En 33° Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Monterrey, N.L. México:AMBAC.
- Maltrás Barba, B. (2003) Los indicadores bibliométricos : fundamentos y aplicación al análisis de la ciencia. Gijón: Trea.
- Mari Mutt, J. A. (2002). Manual de redacción científica. Consultado 27 Junio 2005 en <http://oceanografia.cicese.mx/betadof/cursos/redaccion/index.htm>
- Meho, L. I., & Haas, S. W. (2001) Information-seeking behaviour : and use of Social Science Faculty Studying Stateless Nations : a case study. Library and Information Science Research, 23, 5- 25.
- Meho, L. I., & Tibbo, H. R. (2003). Modeling the information-seeking behaviour of social scientists : Ellis' study revisited. Journal of the American Society for Information Science and Technology, 54, 570-587.
- Perpiñá Galvañl, J., López Coigl, M. L., Richard Martinezz, M., & Cabrero Garcia J. (1994). Análisis de referencias bibliográficas de los artículos originales publicados en Enfermería Intensiva frente a tres revistas de ámbito general. Enfermería Intensiva, 5(4) Consultado 6 Abril 2006 en <http://www.abadib.es/5jornadas-salud/comunicacion9.htm>
- Poll, R., & Abad Hiraldo, R. (1998). Medición de la calidad: directrices internacionales para la medición del rendimiento en las bibliotecas universitarias. Madrid: ANABAD.

Pulgarín, A., [Carapeto](#), C., & [Cobos](#), J. M. (2004). Análisis bibliométrico de la literatura científica publicada en Ciencia. Revista hispano-americana de ciencias puras y aplicadas (1940-1974). Information Research 9(4) Consultado 6 Agosto 2005 en <http://informationr.net/ir/9-4/paper193.html>

Romanos de Tiratel, S. (2000). Accesing information use by humanists and social scientists : a study at the Universidad de Buenos Aires, Argentina. The Journal of Academic Librarianship, 26, 346-354

Russell J. M. (1993). Cómo buscar y organizar información en las ciencias biomédicas. México:Limusa.

Sánchez Ambriz, G., Baeza Zavala, L., & García Salgado, I. N. (1983). Procedimientos existentes para la selección de títulos de publicaciones periódicas y seriadas : una aplicación práctica de la bibliometría en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. En 2º Encuentros Bibliotecarios de la UNAM, México. México: UNAM.

Sebastián, J. (2003). Estrategias de cooperación universitaria para la formación de investigadores en Iberoamérica. Madrid:OEI. . Consultado 6 Agosto 2005 en <http://www.oei.es/superior/jsebastian.pdf>

Shimek, G., & Tietyen, D.(2000). Documentation and style guide. Consultado 6 Agosto 2005 en http://www.msos.edu/gen_st/style/Style_Guide.pdf

Slater, M. (1988). Social scientists information needs in the 1980s. Journal of Documentation, 44, 226-237.

Stieg, M. F. (1981). The information needs of historians. College and Research Libraries, 42, 549-560.

Stoan, S. K. (1991). Research and information retrieval among academic researches: implications for library instruction. Library Trends, 39, 238-257.

Sweetland, J. H. (1989). Errors in bibliographic citations: continuing problem. Library Quarterly, 59, 291-304.

Sylvia, M. J. (1998). Citation análisis as an unobstrusive method for journal collection evaluation using psychology student research bibliographies. Collection Building, 17, 20-28

Torres de Ramírez, I. de (Ed.). (1999). Las fuentes de información: estudios teórico-prácticos. Madrid: Síntesis.

UADY. (1984). Ley orgánica de la Universidad Autónoma de Yucatán (U.A.D.Y.) Mérida, Yuc. : UADY.

UADY. (1993). Reglamento del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Yucatán : aprobado en la sesión extraordinaria del H. Cuarto Consejo Universitario celebrada el 30 de enero de 1993. Mérida, Yuc. : UADY.

- UADY. Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi” (2002). El proyecto institucional. Mérida, Yuc.: UADY, CIR.
- UADY. Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”. Unidad de Ciencias Sociales. (2005). Propuesta de departamentalización en la Unidad de Ciencias Sociales. Mérida, Yuc.: UADY, CIR.
- UADY. Dirección General de Desarrollo Académico (2002). Modelo educativo y académico. <http://www.uady.mx/oferta/modedu.html>
- UADY. Dirección General de Desarrollo Académico (2005). Programa Integral de Fortalecimiento Institucional PIFI 3.0. <http://www.transparencia.uady.mx/Enlace.php?Num=11>
- UADY. Dirección General de Desarrollo Académico. Departamento de Servicios Bibliotecarios (2004). Estadísticas del Sistema Bibliotecario. [Mérida, Yuc.] : UADY, Depto. Servicios Bibliotecarios
- UADY. Rectoría. (1996). Bases para el desarrollo institucional. Mérida, Yuc.:UADY.
- Ucak, N. O., & Kurbanoglu, S. S. (1998). Necesidades de información y comportamientos para la búsqueda de información entre los estudiosos en una universidad turca. En 64th IFLA General Conference. Consultado 28 Agosto 2005 en [www http://www.ifla.org/IV/ifla64/041-112s.htm](http://www.ifla.org/IV/ifla64/041-112s.htm)
- Van Lill, C. (2001). A model for studying users' information needs and use of local union. South African Journal of Library & Information Science, *67*, 38-49. Consultado 18 Diciembre 2002 en [www EBSCO HOST \(Academic Search Premier\) http://search.epnet.com/direct.asp?an=4435819&db=aph](http://search.epnet.com/direct.asp?an=4435819&db=aph)
- Webber, A. (2000) ¿De qué hablamos cuando hablamos del conocimiento? En T. Davenport, & L. Prusak, Conocimiento en acción : cómo las organizaciones manejan lo que saben. Buenos Aires: Pearson Education.
- Wood, D. N., & Bower, C. A. (1969). The use of social science periodical literature. Journal of Documentation, *25*, 108-121.
- Zipp, L. S. (1996). Thesis and dissertation citations as indicators of faculty research use of university library journal collections. Library Resources & Technical Services, *40*, 335-342.